

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO



**LA REPRESENTACIÓN SOCIAL DEL PODER POR
ESTUDIANTES DE PSICOLOGÍA**

TESIS

PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRO EN PSICOLOGÍA SOCIAL

PRESENTA

ANTONIO PEÑA AGUILAR

MÉXICO, D.F. 1997



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



AGRADECIMIENTOS

A la Mta. Nazira Calleja, al Dr. Pablo Fernández, al Dr. Javier Aguilar, a la Mta. Lucy Reidl, por sus comentarios y asesorías que enriquecieron la investigación. A la directora de la tesis, Dra. Fátima Flores, por la gran cantidad de sesiones en las que discutimos el proceso, desde el seminario de investigación hasta las conclusiones: por su disposición y amabilidad.

A los alumnos de la carrera de Psicología de la Universidad de las Américas (UDLA), de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) y de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), que participaron en la investigación, así como a la profesora Blanca García de la UDLA, el profesor David Díaz de la UPN y de nuevo a la profesora Fátima Flores de la UNAM, por permitir el acceso a los grupos. A Efraín Gallegos, de la Dirección General de Personal de la UNAM, por su atención.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por la beca otorgada para realizar mis estudios de la Maestría en Psicología Social.

Gracias a Antonio Peña Urrutia, a Esperanza Aguilar y a Ricardo Peña por la educación (mucho más que *informal* y que más bien es formación pura), la cual ha sido indispensable para llevar a cabo esta investigación y muchos otros proyectos.

A Alberto Díaz por el seguimiento y sus comentarios.

LA REPRESENTACIÓN SOCIAL DEL PODER POR ESTUDIANTES DE PSICOLOGÍA

ÍNDICE

	Página
Resumen	4
Introducción	5
Capítulo I	
Las Representaciones Sociales: Una Teoría Innovadora en la Psicología Social	11
1. Antecedentes: una teoría con la herencia de la psicología social	11
2. Un concepto amplio y un modelo especializado	16
3. Las funciones y los métodos: ¿para qué y cómo?	25
4. Críticas y perspectivas: perfeccionamiento del método	30
Capítulo II	
La Ideología: El Proceso de las Ideas	33
5. El significado de las ideas	33
5.1 Algunos antecedentes 34. 5.2 El proceso psicosocial 36. 5.3 Las funciones 40.	
6. La ideología y su parentesco con las representaciones sociales	42
7. Ideología y poder	45
7.1 Lo <i>normal</i> se vuelve poder 45. 7.2 Fuentes de ideología y poder 47. 7.3 Algunas consecuencias 48.	
Capítulo III	
El Poder: Un Producto Psicosocial	50
8. La tendencia del concepto poder	50

9. La <i>construcción</i> del poder	54
10. El proceso social	59
11. El proceso psicológico	65
Capítulo IV	
La Representación Social del Poder: La Investigación	70
12. El método	74
12.1 La muestra 74. 12.2 Definición de variables 75. 12.3 Los instrumentos 76. 12.4 Los escenarios 79. 12.5 El procedimiento 80.	
13. Los resultados	85
14. El análisis de los resultados	96
Conclusiones	102
Referencias	105

LISTA DE FIGURAS, DIAGRAMAS Y TABLAS

Figuras y Diagramas		Página
Figura 1.1	Componentes de la representación social	24
Figura 12.1	Hoja de asociaciones	78
Diagrama 13.1	Resultados de las palabras asociadas al poder	89
Diagrama 13.2	Resultados de las universidades	90

Tablas		
Tabla 8. 1	Tendencia que ha tomado el concepto <i>poder</i>	52
Tabla 12.1	Porcentajes de los datos personales de la muestra	65
Tabla 12.2	Categorías y subcategorías utilizadas en el análisis de contenido	84
Tabla 13.1	Frecuencias y rangos de las palabras asociadas al poder	85
Tabla 13.2	Tabla de correspondencia de los términos asociados con las universidades	87
Tabla 13.3	Resultados de la ubicación de las palabras asociadas	88
Tabla 13.4	Resultados de la ubicación de las universidades	90
Tabla 13.5	Resultados de la inercia de cada dimensión	91
Tabla 13.6	Contribución de las palabras asociadas a la inercia de cada dimensión	92
Tabla 13.7	Contribución de las universidades a la inercia de cada columna	92
Tabla 13.8	Frecuencias de las categorías y subcategorías utilizadas en el análisis de contenido	95



RESUMEN

La **representación social** se lleva a cabo al sustituir, poniendo un significado a la par de un símbolo, (el cual es un objeto que se proyecta en la mente), para posteriormente usarlo como un medio de comunicación que tenga consenso público. Para que esto sea posible existen dos grandes partes que dan forma a la representación social: la *Objetivación* y el *Anclaje*. En este proceso la **ideología** juega un papel importante. Existe una tendencia de la psicología social que presenta un modelo relativo: sujeto (ego) en relación con el objeto (sujeto, ente o instancia social) por medio del alter (individuo o grupo simbólico), que puede ser la ideología. Los expertos sobre el tema opinan que la psicología social debe estudiar estructuralmente lo que tiene que ver con la ideología con énfasis en su origen y en su función: cada representación social da a conocer un tanto de la ideología en forma de discurso. El **poder**, como objeto social, está sumergido en la ideología y en los significados sociales. Su desarrollo tiene como origen la creación de símbolos que le dan significado. Es un proceso *simbólico* que viene del manejo de la ideología. Foucault considera que el poder es algo adherido al contexto en que se aplica; en este sentido el poder se encuentra en la cotidianidad, por lo que se riega en toda la trama social. Una forma de acceder al conocimiento del poder es introducirse al estudio de la representación social que se tenga de él, porque ello permitirá ir al núcleo simbólico de este objeto de estudio, así, el *objetivo* de esta investigación fue obtener información acerca del núcleo central de la representación social del poder.

El método de investigación fue múltiple. La **muestra** fue de 83 estudiantes de la carrera de psicología, de tres distintas universidades. Las **variables** involucradas fueron el poder, la universidad de origen, el sexo y la edad. El **procedimiento** consistió de tres fases: la fase I, caracterizada por abordar el eje de la información por medio de las palabras asociadas al poder. La fase II en la que se realizó un análisis de correspondencia de los términos asociados y con el que se definió el campo de la representación, y la fase III, que consistió de una serie de entrevistas enfocadas a la descripción de la actitud ante el poder. Los **resultados** indicaron que el núcleo de la representación del poder gira alrededor de los elementos del poder (autoridad, control, fuerza) y de la forma en la que se expresa (corrupción, gobierno, inteligencia, seguridad). Se **concluye** al mencionar la importancia del contexto y la ideología para la construcción de la representación social del poder, así como las perspectivas que presenta la investigación sobre el tema.

INTRODUCCIÓN

La reflexión sobre el poder lleva a los procesos en los que se ve envuelta la sociedad, procesos que varían según el contexto y el propósito, por lo que el poder tiene como escenarios la individualidad, los grupos o las instituciones y sus propósitos son entre otros la producción, el control o la represión. Sin embargo la creación y el desarrollo que ha tenido el poder se relaciona con la evolución de la sociedad a partir de dos eventos que la hacen muy atractiva. Por un lado está el conglomerado de ideas de carácter político, social o religioso, que son respaldo filosófico de cada uno de los grupos que representan, lo cual se refiere al peso de la *ideología*. Por otro, está la creación de símbolos y significados que dan forma al sentido común, con lo que los grupos llegan a un consenso en la construcción de una *representación social*.

A pesar de que se trata de tres objetos sociales distintos vale la pena preguntar *¿cómo se conectan el poder, la ideología y las representaciones sociales?* y *¿cómo se puede llegar a una representación social del poder y en qué se sustenta?* A continuación se intentará dar respuesta a estas preguntas y se definirá a dónde pretende llegar esta investigación.

El papel que juegan las representaciones sociales

El origen de la teoría de las representaciones sociales es producto de la preocupación por estudiar lo social desde el punto de vista psicológico, considerando lo colectivo y lo que es exterior al individuo. Cuando Durkheim propuso el término *representaciones colectivas*, casi al fin del siglo XIX, estaba proponiendo una manera diferente de explicar cómo se



interpreta la realidad. Para entender esto propuso tres aspectos: la *exterioridad*, que involucra a los objetos culturales y los medios de comunicación entre los individuos; la *coerción*, que en este caso es la presión de todos sobre uno, y la *generalidad e independencia*, que es la relación entre lo individual y lo social (Flores, 1993).

Los conceptos de Durkheim fueron retomados posteriormente para conformar la teoría de las *representaciones sociales*, en un momento en que se revaloraron los procesos cognoscitivos y afectivos en las relaciones sociales. La representación social ha pasado de ser un simple término a constituir una teoría que explica cómo se interpreta la realidad por medio del conocimiento de lo social y la construcción de dicha realidad. Es una forma de conocimiento específico sobre el sentido común y de cómo se generan las cosas, las ideas, las imágenes; es el proceso en el que un sujeto se relaciona con un objeto y en el que además hay una disposición afectiva.

La representación social se lleva a cabo cuando se sustituye, poniendo un significado a la par de un símbolo, el cual es un objeto que se proyecta en la mente, para posteriormente ser comunicado en busca de un consenso público que lo utilice como un medio para expresarse. Para que esto sea posible existen dos grandes mecanismos que dan forma a la representación social: la *objetivación*, que es darle forma a una idea o a una palabra (generar un sentido en términos más concretos, materializar lo que no tiene cuerpo), y el *anclaje*, que es la manera en la que se arraiga una idea, un concepto, donde lo importante es el significado y la utilidad del término (Jodelet, 1986).

Metodológicamente, la representación social no solo funciona como fuente de información social, sino que también sirve como unidad que facilita el análisis, por lo que hay tres niveles que le dan profundidad a la investigación en este marco: 1. La *información*, que se refiere al conocimiento que se tiene sobre un objeto social determinado. 2. El *campo de la representación* que determina órdenes y jerarquías de la representación; en él interviene un núcleo figurativo (núcleo central) que organiza el significado de los términos



que giran alrededor de él. 3. *Actitud y disposición afectiva*, que es la valoración y disposición que se tiene al objeto social (Flores, 1993).

De esta manera la construcción de una representación social se logra por un proceso cognoscitivo en el que importa el contexto (un estímulo) y la pertenencia (ideas o valores). Algunos aspectos importantes en este proceso son los significados en la sociedad, lo imaginario, lo que dice un discurso, la acción social o las relaciones intergrupales, en donde se riegan y fluyen las representaciones socialmente establecidas. Así, la legitimidad de las normas y los valores se vuelven modelo dominantes con una fuerte carga ideológica construida desde la cultura (Páez, et al. 1987). De ahí lo significativo de la ideología, por ser una fuente permanente de conocimiento que condiciona la formación de las representaciones.

El papel de la ideología

La *ideología* como un conjunto de ideas al servicio de un grupo define en gran medida los principios por lo que se ha de regir la sociedad en general, ya que intervienen ideologías de los grupos de mayor influencia (políticos o religiosos entre otros). Para comprender este proceso la psicología ha creado nuevas perspectivas.

Existe una tendencia de la psicología social que presenta un modelo relativo: sujeto (ego) en relación con el objeto (sujeto, ente o instancia social) por medio del alter (individuo o grupo simbólico), que puede ser la ideología (Flores, 1993). En esta relación tripartita, el sujeto tiene referentes en los que intenta instalarse y pertenecer a algún sitio del campo social. Por esto Moscovici opina que la psicología social debe estudiar estructuralmente lo que tiene que ver con la ideología y la comunicación, con énfasis en el origen y en la función de éstas, por lo que se encargará de investigar los procesos culturales, las relaciones interindividuales en sus medios físicos y sociales, la formación de



movimientos sociales, así como las normas y los valores, todo con base en la ideología (Flores, 1993).

Para lograr una nueva aproximación al estudio de las bases y mecanismos de función social, Moscovici propone que es necesario recordar que el ser humano no solo es un ente biológico, sino que también es un producto social sumergido en un sistema de relaciones donde los individuos además tienen un comportamiento colectivo (Flores, 1993). Por el modelo relativo se pueden entender los actos sociales, analizando el nivel de las relaciones sociales y no solo la perspectiva de la conducta. Aquí se puede dar un peso merecido al papel que juega la ideología y la transmisión de ésta como un medio significativo en el proceso social, en donde destaca el *significado*, que permite establecer contacto entre los individuos y establecer sentidos que dan forma a la identidad o a la colectividad.

Cuando los individuos han creado la realidad social han producido la ideología, reproduciéndola por medio del lenguaje. La unificación y conglomerado de ideas (producto avanzado de interminable número de contactos en las relaciones sociales), generan y retroalimentan el proceso comunicativo que tiene por mayor logro la amplificación y desarrollo del lenguaje, apoyando la construcción de las representaciones sociales. Sin embargo es pertinente establecer la diferencia entre la ideología y las representaciones sociales, que radica en que éstas son un medio que unifica e integra parcialmente el campo inmenso de la ideología, por lo que trascienden en lo individual y afecta en la construcción de lo colectivo, lo simbólico y lo social. Cada representación social da a conocer un tanto de la ideología en forma de discurso que no es institucionalizado necesariamente, sino que más bien es cotidiano. La conformación de lo individual por lo cotidiano (donde se emplean continuamente creencias, valores y opiniones), tiene su base en los significados que se plantean en la ideología.



La representación social del poder y la ideología

La representación social, la ideología y el poder llegan a un sitio común. El poder es un proceso que adquiere significado solo en la sociedad. Como objeto social está sumergido en la ideología y en los significados sociales. El desarrollo del poder tiene como origen la creación de símbolos que le dan significado. Es un proceso *simbólico* que viene del manejo de la ideología. Foucault considera que el poder es algo adherido al contexto en que se aplica; en este sentido el poder se encuentra en convivencia con nosotros, en lo cotidiano, y ocupa un sitio en donde nos encontramos, por lo que se riega en toda la trama social, así que se encarga de introducirse hasta en los espacios más íntimos de la vida, por lo que provoca y regula lo que de placer y de deseo se presenta en cada día. Por esto no solo se impone y maneja al sujeto sino que lo constituye en sí (Ibáñez, 1982). Entonces la ideología se interioriza para quitar todo obstáculo a la expresión y asimilación del poder, sustituye a los aparatos represivos del poder material, dando mayor hegemonía al aparato ideológico del Estado, que produce y transmite la ideología represiva. En este acto todos los individuos son sujetos del poder. Sin embargo la ideología se transmite como un hecho que no es palpable y es poco o casi nada perceptible, por lo que necesita de formas exteriores (no interiorizadas) que le representen. Si se estudia o analiza el contenido ideológico y no las *figuras* del poder se conseguirá ir al meollo del asunto (Ibáñez, 1982). Una forma de acceder al conocimiento del poder es introducirse al estudio de la representación social que se tenga de él, porque ello permitirá ir al núcleo simbólico de este objeto de estudio. Dará información del proceso simbólico que genera el significado del poder y de la actitud que tienen los individuos hacia él en lo cotidiano, bajo los principios del sentido común, que dan consenso al comportamiento social.

La inquietud que provoca la investigación sobre el poder desde una perspectiva psicológica es una línea de investigación que el autor ha seguido desde sus estudios de



licenciatura. En el caso de la presente investigación tal inquietud tuvo su origen en un Seminario de Investigación, titulado *Representación Social, Género y Salud Mental*, (Maestría en Psicología Social de la Facultad de Psicología), impartido por la Dra. Fátima Flores. En él se planteó estudiar el poder dirigiéndose a la esencia psicosocial que da forma a este concepto. Tal principio se desarrolló dentro de un Proyecto de Investigación (del mismo nombre que el seminario ya mencionado), también dirigido por la Dra. Flores. Con su asesoría para desarrollar el proyecto de investigación el planteamiento fue cada vez más preciso, definiendo como meta principal la exploración y definición del núcleo central de la representación social del poder, por estudiantes de la carrera de psicología de tres distintas universidades.

Considerando la dimensión del estudio se presentan cuatro capítulos. En el capítulo I se expone la teoría de las representaciones sociales considerando los antecedentes que le han dado forma, sus conceptos, funciones y métodos, así como la apreciación que se ha hecho de ella, utilizando ejemplos cotidianos que facilitan su comprensión. En el capítulo II se presenta la relación de la ideología con la teoría de las representaciones sociales y el poder, proponiendo que estos tres objetos tienen fuertes vínculos. El capítulo III se ha dedicado a el poder, destacando los conceptos que le definen, su evolución y la forma en la que psicosocialmente se ha construido. Por último en el capítulo IV se describe el proceso por el cual se llevó a cabo la investigación empírica, que arrojó resultados para la definición de la representación social del poder.

CAPÍTULO I

LAS REPRESENTACIONES SOCIALES: UNA TEORÍA INNOVADORA EN LA PSICOLOGÍA SOCIAL

1. Antecedentes: una teoría con la herencia de la psicología social.

La evolución de la psicología social ha sido vertiginosa en los últimos cincuenta años de este siglo. Ha incursionado en campos de estudio en los que nunca se había imaginado que fuera necesario intervenir; o bien, se daba por hecho que eran propiedad de estudio de otras áreas del conocimiento, incluso hasta del sentido común, lo que los hacía parecer como procesos naturales que no requerían una explicación psicológica. Como ejemplos están los estudios sobre la influencia que puede ejercer un grupo sobre un individuo o la representación de roles en la sociedad. El interés por estos temas nace sin duda por las condiciones que prevalecieron en su momento, de manera que la formación de la psicología social se debe a un marco histórico y social en todo momento.

El nacimiento formal de la psicología social hace alrededor de 100 años respondió a una época en la que se empezó a cuestionar las relaciones entre las personas y los comportamientos producto de ellas. El desarrollo y auge de la era industrial, la formación de ciudades y la institucionalización de las actividades generaron notables cambios en la forma de concebir la realidad. Cambiaron los ritmos de vida, los hábitos de alimentación, los modelos de la normalidad y hasta el uso del espacio; también hubo un crecimiento acelerado de la población a nivel mundial. Estos sucesos desencadenaron una serie de observaciones en aquellos que estaban atentos al comportamiento humano, que en muchos



de los casos no eran psicólogos de formación, si no más bien sociólogos, filósofos, historiadores, médicos o biólogos. De esta manera la psicología social hereda una serie de elementos provenientes de otras ciencias, lo cual le enriquece y le marca definitivamente. No es sino hasta hace unos treinta años que se aclara la posición de la psicología social al mostrar dos vertientes: una, la que tiene inclinación sociológica y otra, la que tiene esencia psicológica, lo que ejemplifica la fuerte influencia de la sociología en la psicología.

El nacimiento de la teoría de las *Representaciones Sociales* no es la excepción de la influencia de la sociología en las ciencias del comportamiento. En 1898 el francés Emile Durkheim emitió el concepto de *Representaciones Colectivas* para definir el proceso en que los individuos formaban conceptos comunes en base a la cultura, en este proceso no se llegó a lo social, porque se consideraba a los individuos como independientes entre sí (Jodelet, 1986; Ibáñez, 1994). Sin embargo se sembró la idea de que bajo el principio del sentido común se pueden formar ideas, imágenes o frases que son usuales en un grupo. Tendrían que pasar seis décadas para que el concepto de representaciones colectivas se convirtiera en representaciones sociales, pero antes de llegar al estudio de Serge Moscovici que formalizaría el origen de esta teoría en 1961, hay que hacer una recapitulación de los antecedentes de la psicología social que permitieron llegar a este punto.

Una de las mayores consecuencias para el ser humano al usar su pensamiento es que tiene que enfrentarse a la realidad, hacer una interpretación y tener un significado de ella. Ahora se sabe que el proceso por el cual se percibe la realidad depende de la estructura neurológica y la posición social. Por esta última es que la realidad se presentará desde diferentes sitios, se verá influenciada por el tratamiento que se le da a la información y por el grupo al que se pertenece (Ibáñez, 1994); por lo tanto la visión individual es la suma de las partes que deja el contacto social. Esto es muy notorio en el uso del lenguaje y los valores, que son una gran herencia social del individuo. Como cada persona tiene una



historia social que es distinta y común a la vez, el aprehendimiento de esa experiencia marca una percepción única, lo que da paso al proceso de la subjetividad, que es el significado personal que se le da a los objetos sociales. Sin embargo en la medida que los significados convergen en un sentido, las apreciaciones se vuelven algo común que llaman la atención y requieren ser estudiadas para poder ser explicadas a nivel social.

Los psicólogos se encargaron de crear teorías para poder explicar los procesos que llevaban al pensamiento social. El camino es breve en comparación a otras ciencias, ya que la psicología social es aun muy joven, sin embargo cada estudio ha representado un avance significativo en la explicación de este proceso. Ibáñez (1994), propone que en el camino de la percepción social hubo grandes aportaciones. Entre ellas están las investigaciones de Frederic Charles Bartlett en 1932, quien con interés e influencia de la etnología demostró que los factores socioculturales y la subjetividad llevan a una forma especial de cómo recordamos la realidad. También han sido importantes los principios del interaccionismo simbólico, encabezado por el estadounidense George Herbert Mead, que dieron importancia a que el individuo está en medio de un ambiente social en el que interviene la simbología. Se le da importancia al proceso en que el individuo conoce su medio y nace el Cognoscitivismo Social, que explica el proceso más desde el lado de la psicología y menos desde lo social. Un trabajo clásico sobre el proceso cognoscitivo es el de Muzafer Sherif en 1936, sobre la influencia que causan las normas grupales en la percepción de la realidad. Desde una perspectiva un poco más social, Kurt Lewin (también en 1936) revela lo significativo de las experiencias o situaciones vividas por los individuos. Posteriormente, la formación de las impresiones propuesta por Solomon Asch en 1946, daría importancia al contexto para explicar nuestro proceso de percepción. En 1957 Jerome S. Bruner puso énfasis en los procesos de categorización, para que cinco años después, Stanley Schachter manifestará la influencia que tiene el estado de ánimo de los demás sobre el propio. Por último, la gran aportación de Fritz Heider con sus trabajos sobre la personalidad, la



atribución y en particular, la conceptualización de que los individuos tienen un sentido propio para explicar los procesos psicológicos, llamada *psicología ingenua*, llevó a los fundadores de la teoría de las representaciones sociales a cuestionar y a estudiar científicamente el sentido común.

Este pequeño recorrido se caracteriza por la influencia de los psicólogos estadounidenses en la concepción del proceso del pensamiento. Aunque aquí se presentan algunas de las principales vertientes, no hay que olvidar que investigaciones más particulares dieron elementos para una construcción mucho más estable; e.g. los estudios de Stanley Milgram (1984) sobre obediencia proporcionaron información sobre el proceso de pensamiento de un individuo en una estructura de poder.

Muchos de los psicólogos que participaron en el desarrollo de esta parte de la psicología social eran de origen europeo, por lo que debido a la represión judía o a la coerción de ideas que prevaleció en Europa antes y durante la Segunda Guerra Mundial, decidieron dejar sus países de origen y emigrar hacia Estados Unidos. Esto influyó y dio mucha fuerza al desarrollo de la psicología en ese país. De esta manera nació una especie de polaridad entre la psicología social estadounidense y la de tradición europea, en la que se discutía el proceso de percepción con un enfoque cognoscitivo (por parte de la tradición estadounidense) y se enfatizaban los procesos sociales (según la tradición europea). En todo caso, ambas tendencias han dado forma a esta área de la psicología, llevándola a un concepto de vanguardia: el modelo relativo (Flores, 1993), en que no es suficiente considerar la interacción entre el sujeto y el objeto social, sino que es necesario reconocer la mediación de un *alter* (término en latín que significa *otro*). Este otro es una conexión sustancial que provee de significado entre sujeto y objeto. Este modelo es sin duda un paso que enriquece las posibilidades para explicar las interacciones sociales.

Con el surgimiento de la teoría de las representaciones sociales, la tendencia europea recobra el sentido hacia la búsqueda de respuestas sobre cómo sucede el



pensamiento social. Sin embargo la aceptación de esta búsqueda ha sido nada fácil, tanto que es cuestionada aun en la actualidad (Ibáñez, 1994). Como antecedentes se tiene que la primer investigación en que se da a conocer el concepto representaciones sociales (*la psychanalyse, son image et son public*, por Serge Moscovici en 1961), no causó tanto impacto en el medio, y no fue hasta una década después que empezó a conseguirlo, en el momento en que la interacción social fue cuestionada con mayor énfasis. Al mismo tiempo el conductismo seguía siendo hegemónico, aunque ya empezaba a dar señales de decadencia; por su carácter positivista limitaba el acceso a otras teorías que no tuvieran como base esta filosofía. Además, la teoría de las representaciones sociales tuvo que enfrentarse a las teorías que proponían una psicología en base a procesos individuales, chocar contra la imagen que tenían de ella en los Estados Unidos (donde la consideraban como una especulación casi literaria) y sobreponerse al reduccionismo al que era sometida cuando la incluían en la variedad de estudios sobre las actitudes.

A pesar de que algunos sectores le siguen considerando como una cuasi teoría, las representaciones sociales han ido encontrando aceptación en el campo de la psicología social. La teoría puede ser ciertamente compleja, debido a que incluye una serie de conceptos que provienen tanto de la psicología como de la sociología (Doise, 1986) y que invocan a la colectividad, al sentido común o al interaccionismo simbólico. En todo caso su principal aceptación se debe a que era necesario responder a las inquietudes que planteaba la vida colectiva en las ciudades, caracterizada por la reducción del espacio y la constante interacción entre los individuos.



2. Un concepto amplio y un modelo especializado

Hacer una representación lleva inevitablemente a la sustitución de un original por algo que se le aproxime. Esto sucede cuando se habla de *representación teatral*, en la que se hace una abstracción de la realidad para llevarla a un lugar y un momento específicos. Entonces el teatro se vuelve el escenario en el que se vacía el lenguaje corporal, verbal, la simbología de los colores y las formas, todo para comunicar una idea. En otro sentido, pero con los mismos elementos, la representación significa *volver a presentar*, lo que también cabe en el mundo teatral cuando se dice: *la obra llegó a las 100 representaciones*, lo que implica repetir una situación de una forma cada vez más práctica, más funcional, que facilite la comunicación entre las personas. Este sencillo principio es el que da lugar al concepto *Representaciones Sociales*, que significa hacer una interpretación de la vida cotidiana para expresarla en un lugar y un momento específicos. Se trata de reproducir un acontecimiento social que tenga trascendencia para cada uno de los miembros de un grupo, de manera práctica y funcional. Es un proceso básicamente social ya que los individuos manejan conceptos que tienen sentido en la sociedad y es por el contacto con ella que se interiorizan, se producen y se reproducen.

Desde este punto de vista, el concepto de las representaciones sociales puede aparecer como muy amplio (al incluir elementos psicológicos y sociológicos), lo que hace que los autores de diferentes disciplinas, incluyendo a los psicólogos sociales, se vean en un aprieto para utilizarlo. Se piensa que la pluralidad que ofrece el término es en sí una de sus riquezas, por lo cual no sería apropiado reducirlo (Doise, 1986). Sin embargo para fines funcionales es necesario asentar las características que lo definen y que lo hacen distinto de otros términos.

Antes de pasar a una definición de las representaciones sociales, es necesario plantear el significado que tiene este concepto en la psicología y en la sociedad. Como se dijo en el



apartado anterior, este concepto nace por la comprensión que se llegó a tener de la vida en sociedad, en una época en que se cuestiona el papel de la colectividad y se tiene la consciencia del *otro* en la participación social. Es el momento de darse cuenta de que hay algo que une a las personas: se comparten símbolos, significados, ideas o imágenes. De esta manera las representaciones sociales engloban el proceso de la creación del pensamiento que es común a la mayoría. Es un proceso que participa en la construcción de la realidad al mismo tiempo que es parte de ella (Ibáñez, 1994; Jodelet, 1986).

En este proceso de construcción, las representaciones sociales registran conocimientos básicos al hacerse preguntas elementales sobre los objetos: ¿Qué son? ¿Qué hacer con ellos? ¿Por qué? Sus respuestas llevan a una forma *natural* de pensar (Páez, *et al.* 1987). Sin embargo, para incluir a los objetos en este proceso se tienen que considerar aquellos que son *objetos sociales*: los que permiten la interacción entre los individuos.

Si se hablara de esta teoría como una estrategia psicológica, se podría decir que está diseñada para dar sentido a la forma en la que los individuos economizan y concentran el sentido común, por medio de frases, buscando consenso y explicación de los actos sociales (Páez, *et al.* 1987). De esta manera hay una especie de organización del pensamiento (Jodelet, 1986), en que las representaciones sociales sirven como administradoras del conocimiento. Si este conocimiento fuera material, con él se harían intercambios, se le dividiría para hacerlo más manejable, se usaría como un instrumento que sirve para interpretar la realidad.

Por su concepción, a esta teoría se le ha denominado como la *ciencia del sentido común* (Flores, 1993). Vale añadir que en el proceso en que se construye la realidad se valoran los objetos, así las representaciones también toman en cuenta la actitud ante los objetos y el afecto que se deposita en ellos. En tanto que es un medio para evitar y aplicar sanciones (debido a que se busca estar dentro de la normalidad), la representación lleva una fuerte carga afectiva (Páez, *et al.* 1987). Esto ejemplifica que el campo de las



representaciones sociales es tan amplio como la cantidad de conocimiento humano. De ahí que conseguir un concepto de esta teoría debe facilitar el acceso al mundo de la psicología del conocimiento. Después de todo es esa la función de los conceptos: formar categorías que faciliten la comprensión de la realidad.

Al hacer una colección de términos utilizados por distintos autores en las definiciones de las representaciones sociales, se ha encontrado: *conocimiento de sentido común, pensamiento natural, relaciones sociales - simbólicas, conjunto de opiniones estructuradas, pensamiento práctico* (Ibáñez, 1994); *modelos imaginarios de evaluación, categorización y explicación de la realidad, producción de normas y toma de decisiones colectivas* (Flores, 1993); *organización de procesos simbólicos* (Doise, 1986).

La definición de representaciones sociales considera 4 aspectos principales: 1. El principio de que las representaciones sociales son productos y procesos psicosociales que se dedican al estudio del *sentido común* (aquello por lo cual se orienta la mayoría), además de que lo tienen por materia prima. 2. En ellas, está involucrada una especie de comprensión y desciframiento de los *símbolos* (aquellos que intervienen en la vida cotidiana, en el sentido común), por lo que las palabras, las ideas o las imágenes tienen un sentido y un significado. Este proceso adquiere sentido solo en la vida social, donde se lleva a cabo la comunicación. 3. Facilitan la formación de *categorías*, que sirven para asimilar la realidad y hacer una valoración de la misma. 4. El proceso es un modelo *práctico y funcional* que facilita el pensamiento social; es una especie de administrador que utiliza la menor cantidad de recursos, es altamente eficiente y productivo. Sus productos llevan a la creación de normas que rigen y regulan el comportamiento social.

Sin embargo, para llegar a la definición y al concepto de esta teoría ha pasado un largo camino histórico. La formación de las representaciones sociales parte del primer saber



humano, ya que este provocó el surgimiento de otros saberes que se fueron acumulando hasta formar una cultura y un conocimiento popular. En este proceso se pasó de la imitación de sonidos del medio ambiente a la creación de un lenguaje que representaba a aquellos estados de la naturaleza. La época en que el ser humano se volvió sedentario (gracias al descubrimiento de la agricultura), permitió que afanzara la cultura creada durante su etapa nómada; así le pudo dedicar mucho más tiempo, arraigándola a su condición: la volvió estable, la hizo florecer y la hizo transferible. Entonces la cultura tuvo por principio las creencias, los valores elementales, las remembranzas históricas. Así las representaciones sociales nacen con el conocimiento y se vuelven parte esencial de la ideología y de su difusión (Jodelet, 1986; Palmonari y Doise, 1986; Páez, *et al.* 1987). Un elemento esencial para su creación es el *fondo cultural común* que llega a todos los lugares de la sociedad (Ibáñez, 1994).

Un interesante ejemplo de cómo el fondo cultural es parte esencial para la formación de las representaciones, es la herencia del conocimiento de otras épocas, en este caso el del amor. Este concepto se representa en las culturas de occidente por medio de un corazón, lo cual tiene su origen en las interpretaciones medievales que decían que estar bajo los efectos del amor hacía que se agitara el pecho, por lo que el estado de enamoramiento se producía ahí. Con los estudios que se hicieron sobre fisiología humana durante el Renacimiento, se reconoció al corazón como el órgano que provocaba los sobresaltos del amor. En la actualidad sabemos que el estado de enamoramiento acelera el ritmo cardíaco. La representación pasó de un corazón asimétrico real a uno simétrico ideal.

Para que el fondo cultural pase de una generación a otra y sea del conocimiento de los diversos grupos que forman la sociedad, existe un antiguo proceso de comunicación, que por su popularidad y uso común se lleva a cabo por la gran mayoría de los individuos (lo que los hace caer en el anonimato, donde cada uno es un actor que produce y reproduce representaciones y no recibe crédito individual). Se trata de la *conversación* (Ibáñez, 1994).



Por medio de esta actividad se intercambian ideas y conceptos que sirven como fuente de información para construir y reconstruir las representaciones sociales. Este proceso es como una especie de virus que pasa de un individuo a otro por medio de las palabras; se hospeda en el pensamiento, adquiere características particulares, deja una impresión personal, para luego ser transmitido a otra persona, hasta constituir una epidemia que da sentido común a las ideas. Desde luego que como todo ser viviente, este virus también sufre mutaciones, por lo que las representaciones sociales de ahora no son iguales a las de hace varios años. La conversación es de tanta importancia, que a muchos filósofos, comunicólogos, psicólogos, otros profesionales y al público en general, les preocupa que el hábito de la conversación desaparezca. Si esto sucediera, la trascendencia del fondo cultural se vería limitada a la *información*, por lo que las opciones para acudir a la cultura serían la televisión, los periódicos y otros medios informativos (mal llamados medios de comunicación). Muy probablemente las representaciones se verían reducidas a lo que estos medios ofrecen. Sin embargo, la conversación es tan natural del ser humano como su propia capacidad para pensar, así que se ve lejano el día en que desaparezca. Es una actividad que privilegia el acto de ser. Por tanto, una forma para estudiar las representaciones sociales es estudiar el contenido de las conversaciones (Farr, 1986); al hacerlo hay que tomar en cuenta que estas son distintas según los grupos sociales, por lo que las representaciones sociales son un tanto dispares, sin embargo siguen siendo colectivas y continúan con la configuración de los grupos.

Por otro lado, las representaciones surgen en medio de otras condiciones. Suceden en momentos críticos cuando hay necesidad de producir medios que expresen o liberen la tensión. Así, es común que nazcan en momentos de conflicto y dolor, cuando se quiere justificar acciones en contra de grupos ajenos o cuando hay cambios dentro del grupo al que se pertenece (Páez, *et al.* 1987); *e. g.* es común que cuando termina la administración de un



presidente en México se haga una representación de la figura presidencial y su gabinete, lo cual sucede en una probable crisis provocada por el cambio de poder.

Otra fuente de información que da origen a las representaciones sociales es el *comportamiento*. Este tiene un contenido implícito que explica actitudes; tiene y provoca principios cognoscitivos y dan pauta a la interacción personal. Su trascendencia es social, ya que un comportamiento aislado está limitado, mientras que en conjunto y bajo un contexto es una fuente de información y de significados que llevan a la representación (Mugny y Papastamou, 1986). En una especie de reciprocidad, el comportamiento es fuente de información para hacer representaciones y estas a la vez originan nuevos comportamientos.

Expuestas las condiciones por las cuales nacen las representaciones (enfaticando la existencia de un fondo cultural, ideológico, de valores y modelos), es adecuado preguntarse: *¿cómo se construye una representación social?*

Hay tres ejes alrededor de los cuales se organiza y se estructura la representación: *la actitud, la información y el campo de representación* (Flores, 1994; Ibáñez, 1994).

En el eje de la actitud el individuo hace una evaluación del objeto, aunque la representación social no esté aun establecida. De hecho, una valoración es el principio de una relación con un objeto en muchos de los casos, para luego asignarle algún sentido.

El eje de la información considera los datos que se tienen sobre el objeto a representar. Cabe decir que la información es muy variable en cantidad y en calidad. Para delimitarla hay que considerar el grupo al que se pertenece (por sus características) y reconocer la fuente de información (el contacto directo con el objeto o el medio de información).

Por último, en el eje del campo de representación se ordenan y jerarquizan los elementos de la representación. En este eje no solo se organiza el contenido de la



representación, sino que además se hace un esquema con él. Este rubro es quizá el más trascendente, ya que en él se reúnen los ingredientes que dan forma a la representación.

Con el fin de ilustrar estos ejes y los componentes de la representación que se describirán posteriormente (*vid. infra.*), se utilizará un ejemplo hipotético sobre la representación de la Ciudad de México. En él, el eje de la actitud está compuesto por la valoración que se tiene de la ciudad, puede ser negativa por la contaminación, la delincuencia y las manifestaciones públicas que entorpecen el tráfico, o positiva por las comodidades ciudadinas o el acceso a centros educativos. Los datos que se tengan respecto a la ciudad corresponden al eje de la información: saber los nombres de las 16 delegaciones políticas que componen al Distrito Federal (cantidad de información) y conocer la ubicación geográfica de cada una de ellas (calidad de la información). En el eje del campo de representación se organizan y jerarquizan los componentes que representan a la Ciudad de México formando esquemas; en el ejemplo se pueden agrupar los componentes que incluyan población, gobierno, transporte o habitación, en ese orden y con ese nivel de importancia.

Volviendo a la forma en que se construye la representación, hay que retomar el campo de representación, en el cual se organiza la representación social. Lo hace alrededor de una estructura llamada *esquema* o *núcleo figurativo*, que a su vez está constituido por el mecanismo de objetivación (Jodelet, 1986; Ibáñez, 1994; Nascimento - Schulze, Fontes, y Costa, 1995). El núcleo figurativo es como el corazón o centro de la representación. En el ejemplo, el núcleo puede estar alrededor de la representación del primer cuadro de la ciudad, al reunir varias categorías que dan esencia a todo el concepto (población, conjunción de poderes, distribución del espacio en plazas públicas y calles), y que son aspectos muy característicos del Centro.

El *mecanismo de objetivación* (que da lugar al núcleo) se caracteriza porque transforma el concepto en imagen, así que se pasa de las ideas a las imágenes (Jodelet, 1986; Palmonari y Doise, 1986; Páez, *et al.* 1987; Ibáñez, 1994; Wagner, en prensa). El



mecanismo está compuesto por tres fases: la *construcción selectiva*, en que un grupo o individuo se apropia de la información sobre un objeto, haciendo una elección de la información que crea que es congruente a sus principios (aquí interviene el uso de su ideología, su cultura y su posición social), para luego desechar la información que crea que no tiene que ver con el objeto. La siguiente fase es la *esquematación estructurante*, en que la información se organiza para proveer de una imagen. Su función es similar a la estrategia utilizada para el armado de un rompecabezas: elegidas ciertas piezas para tener una idea global (ya sea que se eligen porque conforman el perímetro o por su color), se va obteniendo una imagen representativa del modelo a seguir. En esta fase el concepto *imagen* debe tomarse en cuenta como una representación mental, término más involucrado con la imaginación. En cambio en la siguiente fase, la de *naturalización*, el componente imaginativo se hace *real*, tiene cuerpo, se vuelve físico, es medible, es objetivo. Esto se logra a través de las palabras, los dibujos, las maquetas, todo aquella creación que exprese el concepto.

Ejemplificando la objetivación y sus mecanismos, primero se puede decir que cada habitante de la ciudad pertenece a un grupo social y por su idiosincrasia haría una selección de los aspectos que le representarían a la ciudad, como pueden ser el hacinamiento y la polución atmosférica, desechando aspectos como las alternativas culturales que hay en la ciudad que no le sirven para conformar la representación (construcción selectiva). Luego organizaría mentalmente esos aspectos que le sirven al imaginarlos; podría pensar en hileras interminables de edificios, calles intransitables repletas de personas, humo, montones de basura (esquematación estructurante). Para finalizar la objetivación, determina que la Ciudad de México es *un valle enfermo, taponado por el humo que producen sus millones de habitantes* (naturalización).

Al lado del mecanismo de objetivación actúa otro llamado *anclaje*; por él se asimila la información en el esquema de pensamiento (Jodelet, 1986; Palmonari y Doise, 1986; Páez,



et al. 1987; Ibáñez, 1994). El nombre que recibe este mecanismo es una metáfora que significa que una parte se arraiga en el pensamiento para quedar sujeta y bien estable, tal como lo haría un barco al soltar el ancla. Por lo tanto, en esta parte se estará asegurando que la forma en la que se ha objetivizado la representación quede afianzada al campo del pensamiento. Esto se logra gracias a los antiguos esquemas con que se cuenta, que sirven como un referente para aceptar la nueva estructura producto de la representación. De esta manera hay un proceso de *asimilación* en que se reconoce al nuevo producto con el repertorio preexistente, para que luego ya catalogado, haya una *acomodación* y se le asigne un sitio en el esquema general del pensamiento para tenerlo *a la mano*.

Volviendo al ejemplo, la representación de la Ciudad de México es *aceptada* por un grupo de habitantes (*asimilación*), quedándoles arraigada en un lugar específico del pensamiento, que puede ser el de las ideas de la vida en diferentes ambientes (*acomodación*). La estructura y mecanismo de las representaciones sociales pueden ser esquematizados (*vid infra* la figura 1.1).

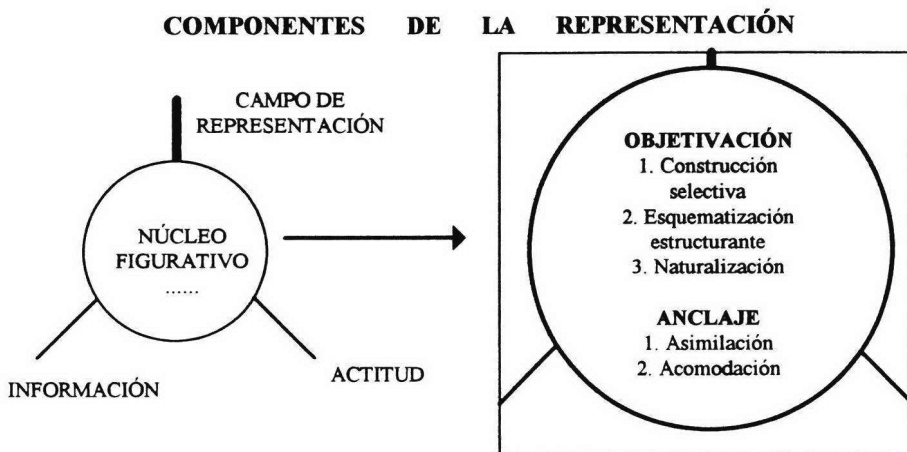


Figura 1.1 Los mecanismos y las partes de la representación social son múltiples y altamente especializados. Incluye tres ejes: el campo de representación, la información y la actitud. Al centro destaca el núcleo figurativo. A la derecha, en el cuadro, aparecen los mecanismos que forman el núcleo: la objetivación y el anclaje (ambos con sus respectivos componentes).



3. Las funciones y los métodos: ¿para qué y cómo?

El contenido teórico de las representaciones sociales, su formación y su esquematización no serían tan significativas si no tuvieran una función en el comportamiento. Inmersas en la sociedad son principalmente guías que orientan la conducta; pero también tienen otras funciones (Farr, 1986; Palmonari y Doise, 1986; Páez, *et al.* 1987; Ibáñez, 1994; Wagner, en prensa):

- *Conforman la realidad.* Debido que producen nuevas formas para explicar la realidad, crean esquemas de pensamiento que se recrean una y otra vez, utilizando los antiguos esquemas, para luego renovarlos. Así los individuos tienen información y una actitud del medio social en el que se encuentran.
- *Intervienen en la comunicación social.* Las representaciones sirven como un medio para comunicarse, ya que son un *lenguaje común* que hacen de esta actividad algo muy práctico al resumir una idea con pocos símbolos. También sirven como unidades compactas que informan en ambientes saturados.
- *Integran novedades en el pensamiento.* Como procesos que abstraen parte de la realidad al mismo tiempo que la conforman, están en constante comprensión de los hechos sociales más recientes.
- *Permiten asimilar la producción científica.* Muchos de los términos de origen científico resultan difíciles de asimilar debido a su alta especialización, así que las representaciones sociales sirven como un medio codificador que pone a la ciencia al alcance de la comunidad, con el costo de que en muchos de los casos proveen información minimizada del hecho científico haciendo una representación *sencilla* del concepto.



- *Domestican lo extraño.* Debido a que en el proceso de su formación se utilizan esquemas ya establecidos para asimilar la nueva información, es posible asimilar la también nueva representación social.
- *Dan identidad a los grupos y los configuran.* En la medida que los individuos logran comunicarse por medio de la representación (ya que la han creado por tener un fondo cultural común, la entienden y tienen una actitud similar ante ella), nace la identificación entre ellos, lo que conforma grupos que tienen normas y valores comunes.
- *Orientan en el medio social.* Las representaciones sociales tienen como una de las principales funciones la de orientar la conducta social, ya que en base a ellas se tiene un sentido de cómo actuar ante los objetos sociales, se les valora y esto conduce a la creación de normas. Así se tienen opciones tentativas del qué hacer.
- *Establecen orden social.* El uso de las representaciones sociales uniforma parte del pensamiento, lo que da forma al *sentido común*, así se facilita el intercambio de ideas y hay un ajuste a las normas que facilitan el control social.

Como se puede apreciar las funciones de las representaciones sociales son esenciales en el comportamiento social, sin embargo no se podría precisar su importancia sin utilizar métodos de investigación que revelaran su eficacia. La metodología de las teorías en psicología social han heredado en parte métodos de ciencias hermanas como la antropología o la sociología, lo que ha enriquecido su formación. Pero también los psicólogos sociales han desarrollado métodos muy precisos para investigar el comportamiento social. Particularmente en la psicología, los objetos de estudio son complejos, así que resulta difícil aprehender el comportamiento, los procesos cognoscitivos y hasta las representaciones sociales, lo cual lleva al uso de diferentes métodos que respalden la confiabilidad en los resultados obtenidos. Así, en la teoría de las representaciones sociales se presume del uso *multimetodológico* (varios métodos en una investigación). El hecho de que esta teoría sea



fuertemente cuestionada (*vid. infra.*), ha provocado el uso de diversos métodos que tratan de resolver las dudas sobre su estructura. Aun más relevante, el uso multimetodológico se justifica porque la estructura de esta teoría demanda que se investigue entre más de un concepto, por lo que hay que considerar la naturaleza de las representaciones sociales y su función al responder a preguntas tan elementales como *¿qué son?* o *¿para que sirven?*

Particularmente las representaciones sociales adquieren significado a través de la expresión verbal y los medios de comunicación, aspecto que tiene que ser tomado en cuenta al momento de elegir métodos que se aproximen a este tipo de manifestación. Por lo tanto se utilizan diferentes métodos que faciliten el entendimiento. Se reconoce que en lo individual los métodos tienen deficiencias; en cambio al utilizar varios métodos en una sola investigación, los límites de cada uno de ellos se reducen, lo que lleva a tener conclusiones contundentes. No se trata de devaluar la importancia que tiene el uso de un solo método, sino que en esta teoría se reconoce la necesidad de utilizar varios (Sotirakopoulou y Breakwell, 1992). Se trata de aplicar el principio de la aleación, en el que dos metales aislados tienen poca resistencia pero combinados son más fuertes y eficaces.

Por otro lado, las representaciones sociales son un proceso y un producto. Se trata de un proceso cuando se conoce su formación y su función social; son un producto cuando se estudia un objeto determinado y no se quiere conocer cómo se llega esa representación: se quiere conocer solo el resultado. Ambas posiciones sirven para utilizar a las representaciones como un instrumento para acceder a un objeto social. En un caso u otro, se puede investigar el contenido de las representaciones estudiando el material discursivo espontáneo contenido en los libros o las conversaciones, o el discurso con cierta dirección puesto en las entrevistas (en ambos casos se tratan expresiones verbales). También se puede acceder a material discursivo de obras ya realizadas o *encapsuladas*, como por ejemplo las obras literarias o los artículos periodísticos (Ibáñez, 1994). Ya sean discursos espontáneos o dirigidos por un objetivo, se puede acceder a ellos por el *análisis de contenido*, método que



facilita la descripción de los *ingredientes* que componen al discurso y las ideas que lo respaldan.

Las representaciones sociales también se pueden estudiar experimentalmente, utilizándolas como variables (independientes) que afectan a la variable que está siendo investigada (dependiente), pero también pueden ser utilizadas como variables a investigar (dependientes) manipulando o evaluando características o variables de los individuos, con el fin de observar la representación producida (Farr, 1986; Ibáñez, 1994). Sin embargo se piensa que este método no goza de suficiente control científico, ya que se pregunta: *¿las representaciones inducidas son válidas y confiables?* En el caso experimental o no experimental, el uso del análisis multidimensional factorial (que considera diversos factores involucrados en la investigación) ha venido a dar fuerza en las investigaciones de las representaciones sociales. Como ejemplos notables están el *análisis de correspondencia* de carácter descriptivo y el *análisis de clusters* (también conocido como de cúmulos o de racimos), que dan información de las variables que componen a cada factor, indicando el peso que tienen.

En todo caso, los métodos utilizados en esta teoría tienen como objetivo llegar a los ejes de la representación (información, actitud y campo de representación). Así los investigadores diseñan los estudios para cubrir la amplitud de aspectos que conforman a la representación; *e.g.* en un estudio en el que el objetivo era determinar si los profesionales de la salud mental han construido una representación social de la feminidad y de la masculinidad que afecte el diagnóstico y el tratamiento a pacientes, se utilizó el método de las asociaciones libres y se construyó un diferencial semántico para acceder al campo de representación y al eje de la actitud, mientras que para el eje de la información se usó un cuestionario con preguntas cerradas, todo en tres distintas etapas y con tres distintas muestras de individuos (Flores, 1994). Por otro lado, los métodos de investigación en esta teoría suelen recurrir a las fuentes directas de la representación. En otra investigación, el



propósito fue tener una referencia de la relación entre la representación social, la locura y la enfermedad mental, evitando los discursos institucionales y tendenciosos, por lo que se acudió a una comunidad rural en la que los enfermos mentales vivían con los habitantes de la población (campesinos en su mayoría) los cuales eran respaldados por un hospital psiquiátrico; con ello se buscó ir a donde se podía estudiar la representación social *en vivo* (Jodelet, 1995). De esta manera, el método de esta teoría busca cubrir la mayoría de los aspectos que le caracterizan.



4. Críticas y perspectivas: perfeccionamiento del método

La teoría de las representaciones sociales, después de poco más de treinta años de existencia, sigue en construcción, lo cual le hace ciertamente vulnerable. A esta teoría se le critica en varios sentidos (Ibáñez, 1994):

Se piensa que aporta nada nuevo a las ciencias sociales, en donde ya existen otras teorías que se encargan de explicar el proceso del pensamiento social, así que se cree que su existencia solo provoca confusión.

La teoría se apoya en una ideología conservadora que oculta la realidad y que bien puede favorecer a la estructura de control social. Sin embargo se contra argumenta que la ideología es un producto creado por los grupos; la teoría acepta la existencia de diversos grupos, los cuales llegan al consenso de un objeto independientemente de los intereses de la estructura de control.

Descansa en falacias sociales porque establece que los individuos comparten representaciones comunes lo que hace que pertenezcan a un grupo común, pero cuando se pregunta *¿cómo es que han llegado a compartir las representaciones?* la respuesta es que estos pertenecen a un grupo, que los lleva a una construcción de representaciones comunes. Por lo tanto se le demanda que haga definiciones con características independientes a los grupos y a las forma en que se construyen las representaciones.

También se le critican sus principios metodológicos y técnicos, argumentando que el método utilizado en esta teoría es el que produce las representaciones y no funciona como un medio para estudiarlas; *e.g.* al evaluar se utilizan escalas que categorizan las respuestas en un rango muy amplio, esto no da la oportunidad para que se identifique la diversidad de representaciones que existen, dejando la impresión de que solo existen algunas. Por otro lado los parámetros para definir la existencia de una representación o su reconstrucción no están definidos con bastante precisión, lo que da cierta inseguridad para determinar si se



tiene o no una representación. Por último, cuando los individuos hacen asociaciones verbales con los objetos a representar, utilizan las mismas palabras, sin embargo esto no especifica que al usarse tengan el mismo significado, por lo menos no para la mayoría. De ser así se están construyendo significados de lo más diverso y por lo tanto representaciones múltiples.

Hay otras críticas a esta teoría. Se considera que es vaga en su definición, que utiliza el concepto social inadecuadamente, que su función para familiarizar lo nuevo no ha sido probada, que es una teoría inconclusa que ha dejado de lado el desarrollo de las formulaciones teóricas originales (Sotirakopoulou y Breakwell, 1992); es un modelo que exagera la coherencia y la capacidad de pensamiento del hombre común y subestima lo contradictorio que puede ser el sentido común (Páez, *et al.* 1987).

A pesar de los límites que tiene la teoría de las representaciones sociales, hay que considerarla como una teoría innovadora en el campo de la psicología social, específicamente en el entendimiento del pensamiento humano, que es un objeto de estudio que se caracteriza por su complejidad. Se le tiene que dar la oportunidad para ser reconocida abiertamente y así pueda pasar a un nivel de madurez. Los principales responsables de esta labor son los investigadores que utilizan esta teoría como marco de referencia. Tienen la oportunidad para proponer nuevos modelos que expliquen el proceso del pensamiento y la percepción de la realidad. Para lograrlo tienen que ser rigurosos en el uso del método, cuidando que la divulgación de sus investigaciones sea comprensible y accesible a los interesados, además deben de dar detalles del contenido, particularmente del método utilizado.

Hasta aquí se ha presentado brevemente la teoría de las representaciones sociales, sin embargo *¿cuál es su relación con el poder?* Se puede decir que esta teoría sirve como un referente eficaz para obtener valiosa información sobre el poder, ya que es un objeto social que está rodeado por la ideología y por una cultura que le da un significado particular. Antes de pasar a responder esta pregunta con mayor amplitud, en el siguiente capítulo se



reconocerá la trascendencia de la ideología en las representaciones sociales y en la construcción de las ideas sobre el poder.

CAPÍTULO II

LA IDEOLOGÍA: EL PROCESO DE LAS IDEAS

5. El significado de las ideas

Las ideas son de los principales productos del pensamiento. Son un reflejo de la realidad, un vínculo entre los hechos y la imaginación: tener una idea es ver a un objeto en la mente, darle forma, tener su apariencia. La manera de representar lo ocurrido en el mundo a través de las ideas es tan antiguo como el pensamiento y el lenguaje, por lo que un recorrido por la producción y el uso de las ideas es un trayecto por la historia de la humanidad.

Las ideas dan la oportunidad de imaginar objetos, se haya tenido o no alguna experiencia con ellos, por lo que facilitan la abstracción de la realidad. Esta labor cubre necesidades primarias del pensamiento: conocer, saber, interpretar. Las ideas de la realidad economizan y facilitan el acceso a hechos remotos, inalcanzables, intocables: es poner los sentidos en el lugar de un objeto presente o ausente; por esta capacidad se puede conocer una tradición religiosa ya desaparecida, proponer cuál será el uso del espacio terrestre dentro de varias décadas o describir el estado de ánimo de una persona; de ahí que se use la expresión *¡ah! si tengo una idea*. Las ideas dan la oportunidad para usar el tiempo y el espacio de un objeto sin tener que materializarlo.

Por sus características, las ideas cubren algunos requisitos sociales que posibilitan la interacción. Primero, para que una idea sea comprendida es necesario que tenga una serie de elementos que la hagan parte del pensamiento de otras personas. Tiene que ser un reflejo de la realidad con sentido común, reconociendo que como todo medio de representación tiene cierta pérdida o distorsión de la realidad al intentar poner al objeto tal como es; tal es el caso



de las representaciones sociales, en que el objeto y su representación difieren, por lo que los individuos sólo representan los aspectos trascendentes según su posición social, es decir, según sus antecedentes sociales, el medio en que se desenvuelven y los grupos a los que pertenecen; e.g. una idea de *psicología* es la curación del enfermo mental, lo cual es solo una manera de conceptualizar a este objeto por su experiencia con él y por la posición social. Una idea es después de todo una fracción de la realidad.

El conjunto de ideas que describe la realidad de una sociedad es la *ideología*. Es por decirlo de alguna forma un manual de ideas vigentes para el uso e intercambio de comportamientos, conceptos y creencias. Esta especie de manual del pensamiento está al alcance de todos los individuos y de todas las instituciones, por eso llega a la iglesia, la familia, el trabajo o la escuela. Es por lo tanto una guía de la vida cotidiana en que cada miembro de la sociedad es un usuario y un promotor de la ideología. Es un *usuario* por emplear la ideología para interpretar la realidad y un *promotor* por transferir la ideología a otras personas por medio de la conversación u otros medios. De esta manera la ideología tiene sentido en un contexto social y psicológico, ya que un conglomerado de ideas aisladas carecen de significado (Levi - Strauss, 1976; Iglesias, 1981).

La ideología, las representaciones sociales y el poder son procesos que se han desarrollado paralelamente, aunque cada uno de estos componentes presenta características particulares. El proceso por el cual se ha desarrollado la ideología da evidencias para entablar el parentesco con los procesos psicosociales mencionados. Ahora, una revisión del proceso ideológico.

5.1 Algunos antecedentes

Con el nacimiento de las culturas también se iniciaron las reglas o los principios religiosos, dando lugar a la ideología, así que el origen de ésta se remonta a la existencia de las culturas



más antiguas. La ideología nace como un sistema de ideas que facilita el control y el desarrollo social; es un sistema práctico que puede ser transferido de una persona a otra por medio de la comunicación, así que se ha utilizado el más antiguo de los medios: la conversación. Conforme se desarrollaron las culturas se han ido desarrollando también los sistemas ideológicos, porque las ideas también evolucionan como evolucionan las especies o los sistemas económicos: antiguos esquemas ideológicos dan paso a nuevos grupos de ideas, aunque esto sucede lentamente. Las revoluciones son probablemente los sucesos que aceleran más rápidamente las transformaciones ideológicas. El cambio de ideas es más fácil de percibir cuando se mira hacia el pasado y se tiene conceptualizado un conglomerado de épocas. Es notoria la transformación del esquema ideológico de la Edad Media, en que Dios era la figura central, al esquema del Renacimiento en que se conceptualizó al ser humano como trascendental en su propio desarrollo.

La historia es un medio para la comprensión de la ideología. En el proceso histórico, hay posiciones encontradas del cómo alcanzar el conocimiento y la formación de las ideas; e.g. Francis Bacon (reconocido por fundamentar el método científico), en los albores del siglo XVII tenía la intensión de que los individuos podrían alcanzar el conocimiento pleno. Para lograrlo, Bacon propuso que era necesario cuestionar hasta aquello que parecía indudable; sin embargo al mismo tiempo predominaba la tendencia descrita por Thomas Hobbes de que la ignorancia potencializa el temor. El poder ideológico de la palabra divina daba por incuestionables a muchos de los acontecimientos: el día y la noche, la pobreza y la riqueza. Cuestionar los principios divinos significó en el mundo de las ideas la desobediencia y la condenación que alcanzaban escasa solución con el arrepentimiento. El temor y la obediencia facilitaron la transmisión de la ideología represiva (Lenk, 1971), tendencia que ha llegado hasta nuestros días debido al gran impacto que tuvo hace ya varios siglos. En la actualidad la mayoría de los individuos no cuestionan la ideología común, porque es una



acción que pone en duda al sistema de ideas vigente. Aunque el principio coercitivo es distinto (cuestionar la ideología actual significa ser anormal), los principios inhibitorios son los mismos: temor y obediencia. Es sin duda un ejemplo de que la construcción del pensamiento está ligada íntimamente con el desarrollo social y con el comportamiento.

Ahora se puede decir que la ideología llega a todo sitio social, hasta a aquel en el que se supondría que no debería estar involucrada, como en el caso de la ciencia, espacio que no es ajeno a la sociedad y en la que hay que reconocer que la ideología juega cierta influencia en su producción (Alvarez, s.f.). En la búsqueda de la descripción de la realidad, la ciencia juega un papel destacado; por fuertes que sean sus principios de objetividad y racionalidad, los factores culturales y subjetivos también participan en ella.

5.2 El proceso psicosocial

Existen dos principales sitios desde los cuales se aprecia la ideología: aquel que plantea que es un sistema de ideas que ocultan la verdad, producido por las clases dominantes para ejecutar el control y aquel que establece que la ideología es un conjunto de ideas provenientes de la cultura. La primer posición establece jerarquías sociales que van dando forma al principio de que la ideología es dominante y es del uso de la mayoría, mientras que la segunda dicta una visión del mundo a través de las ideas. Estas concepciones en conjunto definen la construcción de la ideología. Cuando se dice que la ideología oculta la verdad se está empleando un juicio de valor, ya que la verdad está condicionada a una posición, sin embargo la verdad también se rige por el dictamen de la mayoría. Lo que se espera de la ideología es que su contenido legitime el pensamiento y la forma de actuar. Por otro lado, el ocultamiento de la verdad también se puede interpretar como la distorsión de la realidad por el efecto de transferir un objeto al pensamiento. La ideología establece una relación imaginaria con las condiciones de la realidad (de ahí que se *tenga una idea* de las cosas). El



uso de la imaginación implica cierta deformación de la realidad, que no se le debe considerar como su falsificación necesariamente (Aguilar, 1984), si no como la imposibilidad de hacerse de los objetos directamente, por lo que queda el uso de lo imaginario como alternativa para relacionarse con lo material y con los procesos sociales.

En relación a que la ideología proviene de la cultura, ésta se define como un sistema de representaciones, creencias y valores construido desde la experiencia social, natural o económica que se traducen en prácticas cotidianas (Danel, 1977), o bien es la forma por la cual los seres humanos toman consciencia de su realidad social, condicionada por la clase social a la que se pertenece (Trías, 1970). En este sentido la ideología es una concepción del mundo y una referencia de la manera de actuar; sintetiza la cultura, porque la deshebra y establece ideologías en los más diversos sentidos: ideología religiosa, familiar o de trabajo, entre otras (de ahí que se hable de diferentes ideologías). De esta forma la ideología llega a todo lugar social (Gimate - Welsh y Marroquín, 1985). La ideología sociopolítica (a diferencia de las ideologías religiosas y sobre la naturaleza), es una visión de la sociedad en aspectos como el lugar del individuo, el orden de la comunidad y el poder político, que da lugar a estimaciones en cuatro sentidos: las afirmaciones sobre el ser social y sobre los problemas sociales, los juicios de valor y la toma de decisiones. La ideología sociopolítica es central ya que se instala en los tres principales subsistemas de la sociedad: la economía, la política y la cultura, formando un conjunto de ideas y un sistema conceptual (Bunge, 1979). La producción ideológica en la sociedad se complementa por los procesos subjetivos. Al existir cuatro dimensiones subjetivas producto de la interacción social, (el ser, ocupar un sitio, saber que se existe y saber que se ocupa un sitio), se interpretan las ideas desde sitios distintos y se conceptualizan diferentes tipos de ideologías; *e.g* la ideología religiosa, la económica o la sexual (Therborn, 1989).



En cuanto a otros aspectos individuales, el proceso de la ideología constituye a los sujetos, estos se identifican con ella, le da forma a su pensamiento, a su razón y su coherencia. En ese sentido se está sujeto a la ideología. (Danel, 1977; Aguilar, 1984); ésta es llevada del consciente al inconsciente cuando se pasa de un estado de conocimiento de su uso a otro en el que se usa sin reflexión y se interioriza (Trías, 1970). Para la aceptación de la ideología se piensa que hay una falta de elementos de crítica y de creación por parte de los individuos: hay una carencia de conocimientos en el pensamiento y la ideología aprovecha ese sitio para acomodarse. Sucede que en este proceso cognoscitivo no se hacen planteamientos de hipótesis de los eventos y se dan por válidas las respuestas que da la ideología, lo cual limita la creatividad, la imaginación y la iniciativa al reproducirse los esquemas ya existentes. Al mismo tiempo, la ideología cumple con un proceso de pensamiento egocéntrico, porque facilita la justificación de los intereses y las formas de actuar individuales. Estos aspectos provocan una economía del pensamiento ya que el modelo por el que actúa la ideología es lineal, caracterizado porque con él no se hace reflexión alguna y se pasa directamente a la conclusión práctica (Iglesias, 1981).

Otro esquema cognoscitivo de la ideología es el de instaurar departamentos en el pensamiento. En él se divide a los objetos, se les encasilla y se les ve por separado; persiste la tendencia a la falta de crítica, porque se toman esas divisiones sin cuestionar si son apropiadas: aunque se toman en cuenta los factores involucrados, se sigue sin cuestionar su origen. Todo esto produce una forma de pensamiento llamada *sentido común*, que supone una manera de pensar semejante, que admite que hay ciertas diferencias, pero que las justifica según la condición social. En este sentido se acepta un pensar común con ciertas variantes. El sentido común lleva a un criterio ideológico que sistematiza el pensamiento y no acepta contradicciones. Así la ideología provoca que el pensamiento utilice los principios del convencionalismo y del pragmatismo (Iglesias, 1981). Como una de las consecuencias



más destacadas se parcializa la forma de percibir la realidad, ya que según la ideología utilizada, se cree que solo hay una forma de ver el mundo. Esto lleva a la generalización ya que se toma como referente una ideología en particular para explicar acontecimientos en todos los demás sentidos (Geiger, 1972); *e.g.* explicar los conflictos de cualquier orden a través de una ideología religiosa. Por estas características se puede decir que la ideología provee de esquemas rígidos de pensamiento. Y aunque esta posición pudiera describir la existencia de una sola forma de pensar, en realidad no es así, ya que por otro lado siempre han existido esquemas alternativos de pensamiento que se caracterizan por ser críticos y que evolucionan los esquemas vigentes. Se trata de individuos que se *atreven* a pensar bajo esquemas alternativos a los ya establecidos y que ocasionan una especie de *mutación* del pensamiento, produciendo nuevas ideas que se pueden insertar como conceptos nuevos sobre los objetos sociales a los que se hace referencia. Así se construyen y reconstruyen las ideas.

En relación al proceso por el cual la ideología se produce y reproduce en la cultura, los medios de información y la situación social son significativos (Iglesias, 1981). La televisión o la prensa tienen acceso a los distintos grupos sociales y tienen una gran influencia sobre ellos. El papel que juegan es el de reproducir las ideas que provienen de la cultura. Cognoscitiva y socialmente, el surgimiento de la ideología en el pensamiento se debe en parte a la necesidad de la legitimidad, ya que se está en la búsqueda de la verdad, de una verdad que es incuestionable, tal como lo fue en su momento el contenido bíblico y lo es ahora el contenido de los noticiarios. Los medios de información legitiman en gran medida las formas de actuar; entre las más populares están la moda del vestido o la música.

Otro proceso ideológico que da legitimidad es la reproducción de roles sociales, porque establece lo *normal* para cada rol, lo pone bajo las demandas sociales y media en el conflicto de rol entre la personalidad y las expectativas que se tienen de él (Therborn, 1989).



A la vez que el desempeño de un rol funciona como un medio para hacerse de cierta ideología, sirve como un modelo para reproducirla. Las condiciones de trabajo, educación o economía también sirven como un codificador para asimilar las ideas.

La uniformidad del pensamiento ideológico además de tener ciertas limitaciones como la de ofrecer pocas alternativas en el esquema del pensamiento, también proporciona ciertas ventajas que serán expuestas en las funciones de la ideología.

5.3 Las funciones

La ideología como un proceso del pensamiento tiene funciones que han trascendido a su origen. De hecho se podría decir que una razón por la cual surgió fue por una necesidad funcional: el uso de un sistema de pensamiento común que facilitara el intercambio de ideas. En detalle sus funciones son (Danel, 1977; Gimete - Welsh y Marroquín, 1985; Iglesias, 1981; Therborn, 1989):

- *Facilitar la interacción entre los individuos.* Al usar un sistema de ideas común y elemental la interacción entre los individuos es accesible; e.g. si dos personas hablan de religión en términos comunes, están hablando en un *idioma* común que les facilita el intercambio de ideas. De esta manera se facilita la comunicación por el intercambio de ideas en forma verbal, que tiene como base cierta congruencia social del contenido de la plática.
- *Dar cohesión a los grupos y darles distinción.* Hay un reconocimiento entre los miembros de un grupo que comparten una ideología. Al mismo tiempo cada uno de los miembros posee la ideología en forma individual, lo que lleva a un acercamiento entre los miembros, que se sienten respaldados entre sí por sus principios y su participación en el



grupo. Sin embargo al reconocer su ideología se diferencian de otros grupos que tienen tendencias ideológicas distintas.

- *Dar la sensación de pertenencia a la comunidad.* Debido a que se tiene una ideología, los individuos o los grupos tienen la sensación de pertenecer a un sistema o a una cultura que la acepta y reconoce.
- *Sistematizar las ideas.* Ordena y jerarquiza las ideas predominantes, lo que sirve como una especie de catálogo con un amplio repertorio para los diferentes aspectos de la vida cotidiana. En ese sentido las ideologías se toman como modelos de pensamiento, que también establecen niveles de orden entre las ideas correctas y las incorrectas.
- *Dar legitimidad.* Se usa la ideología como un respaldo, ya que lo que establece es una *verdad* consensual, por lo que tal ideología es cuestionada difícilmente. La legitimidad está dada por el principio del sentido común y por el uso de la mayoría.
- *Organizar a las sociedades.* La facilidad de interacción, la cohesión entre los grupos, la sistematización de las ideas y su legitimidad, propicia orden y control social en sentidos bien definidos.

Las funciones de la ideología han tomado caminos distintos a los aquí planteados. La ideología puede servir como un medio unificador, pero también como uno de represión. Por ser un medio tan antiguo, el proceso ideológico se ha transformado de una época a otra.

Por otro lado, la ideología es un objeto de estudio de diversas áreas del conocimiento y de diversos profesionales: sociólogos, historiadores, e incluso de los psicólogos, que le ven como un objeto involucrado con el proceso del pensamiento. Por los antecedentes, el proceso psicológico y sus funciones, la ideología y las representaciones sociales tienen un gran parecido y aunque parientes, tienen diferencias elementales, las cuales serán examinadas a continuación.



6. La ideología y su parentesco con las representaciones sociales

En el capítulo anterior se habló de la existencia de un fondo cultural que posibilita la formación de las representaciones sociales (*vid supra*. subcapítulo 2). La cultura se nutre de los conocimientos populares y de las ideas. Estos elementos son esenciales para las relaciones entre los individuos, ya que hay un intercambio de algo que es común, lo que posibilita que se hagan representaciones de los objetos que son comunes. La ideología se presenta como otro componente del pensamiento que orienta en relación al pensamiento social. Aunque existen otras fuentes que cumplen con esta función como son la ciencia, la imaginación o los mitos, ideología y representaciones sociales son de lo más común. Por esto las representaciones sociales son componentes básicos de la ideología y son parte de su difusión. Desde este punto de vista, la ideología es una forma dominante que llega a todo aquel sitio donde esté establecida una institución: educativa, religiosa o familiar u otra. Teniendo tal hegemonía, las representaciones sociales son reflejo de la ideología dominante, que tiene legitimidad por las normas y la moral. En otras palabras, se hacen representaciones de los objetos sociales comunes.

Entonces con mayor precisión, *¿cuál es el parentesco y cuáles son las diferencias entre la ideología y las representaciones sociales?* Hay similitudes entre éstas que les hacen ver como si se tratara del mismo objeto, pero es algo aparente. Ambas son procesos del pensamiento por los cuales se percibe la realidad, sin embargo sus orígenes y mecanismos son distintos. La ideología se ha instaurado desde que las ideas se han agrupado y han servido como un medio para sistematizar el pensamiento. Por el lado de las representaciones sociales, estas surgen cuando hay un repertorio tal de ideas y conocimientos compartidos por los grupos o por una comunidad, que requieren comunicarlos por medios económicos y prácticos, sin tener que recurrir al objeto original.



Otra similitud es que ambos objetos sociales son por principio propiedad de la mayoría de los individuos que pertenecen a un grupo o una comunidad, aunque en dimensiones distintas, ya que la ideología puede agrupar una cantidad amplia de ideas acerca de un objeto en particular y regularmente se refiere a grandes conceptos o instituciones como la familia o el trabajo; además, la ideología teje redes de ideas entre las distintas ideas de los diferentes objetos de la sociedad, de tal forma que la ideología sobre la sexualidad está íntimamente relacionada con la ideología de la familia. Las representaciones sociales designan descripciones de objetos precisos con escasa conexión entre sí, lo que los hace descriptores particulares de la realidad.

Por otro lado, la ideología y las representaciones sociales tienen como base a la cultura. Por sus funciones hay cierta paridad entre ellas: ambas facilitan la comunicación, dan identidad y orientan en cuanto al orden social, aunque los mecanismos y las dimensiones involucrados en su funcionalidad son distintos. La diferencia de las dimensiones que tienen entre sí es tal que las representaciones sociales son estudiadas por la psicología, la sociología principalmente, mientras que la ideología es estudiada por estas ciencias y además por la filosofía, la historia, las ciencias políticas, la antropología o el derecho. De ahí que se trate de un objeto social más amplio.

Se piensa que la ideología contiene a las representaciones y que a su vez éstas contienen a la ideología (es decir que son inclusivas y recíprocas, lo cual le quitaría la esencia de existir a cada una, concluyendo que son el mismo proceso). Una aproximación, al parecer más concreta, es la que establece que existe una relación entre estas dos partes, considerándolas como dos objetos del pensamiento social que son distintos (Doise, 1986; Ibáñez, 1994). Las representaciones sociales se instauran por elementos ideológicos, son como la materia prima que entra en proceso; al mismo tiempo, la representación fortalece y



reproduce la parte ideológica. Las representaciones se caracterizan por hacer un proceso de objetos particulares utilizando el código de ideas que proporciona la ideología, por lo que esta se caracteriza por ser genérica. Por lo tanto la ideología y las representaciones sociales no son procesos independientes. Las representaciones sociales son componentes básicos de la ideología y son parte de su difusión; estas surgen de la interpretación del saber ideológico (Páez, *et. al*; 1987). Esta relación establece que las representaciones sociales dependen de la ideología en mayor medida que la ideología de las representaciones: es una relación circular en la que una alimenta a la otra, aunque en proporciones distintas. Al hacer la representación social, el individuo y los grupos usan sus conocimientos, valores y modelos que están cimentados por la ideología (Doise, 1986; Jodelet, 1986; Palmonari y Doise, 1986).

Por último, una similitud y una diferencia significativas. La primera es que ambos procesos se establecen como una especie de lenguaje que describe la realidad, en particular la de los eventos sociales. Son un lenguaje que abstrae y comunica eficazmente. Las representaciones y las ideas eliminan discursos o cargas informativas: sintetizan lo que se quiere decir y lo que se quiere transmitir afectivamente. La segunda es que la ideología aparece como algo más estable y duradero, mientras que las representaciones sociales se transforman con mayor constancia (Palmonari y Doise, 1986). De ahí que la representación social ofrezca la posibilidad de hacer un receso en la construcción para posteriormente reconstruir los conceptos que permiten formar la realidad.



7. Ideología y poder

El poder como un objeto social trascendente tiene una ideología que le respalda. La ideología del poder se ha instituido desde el inicio del dominio: desde que se establecieron las primeras relaciones de estatus. Los signos y los significados del poder se fueron armando, lo que dio lugar a las ideas sobre este objeto, que sirvieron para comunicar que el poder tiene por base una relación entre un individuo que ejerce dominio sobre otro. El que ejerce el poder tiene una serie de características que le da estatus, lo que lo hace ser inquebrantable; él va definiendo los principios por los cuales se manda y romper con esos mandatos es enfrentarle. Por un lado se imponen una serie de ideas que regulan el comportamiento ante el ejercicio del poder: una ideología del poder. En otro sentido nace una forma de poder: un conjunto de reglas y valores en la sociedad que dictan la *normalidad* del comportamiento. Una ideología sobre el poder ha reproducido su existencia y la ideología en general ha sostenido un sistema de poder: lo normal. Acceder al mundo de la ideología es acceder al mundo de la normalidad, ya que participar de la ideas comunes es ponerse en el centro y dejar de ser parte de ellas es ser excéntrico. Aquí se expone la ideología del poder y el poder de la ideología como un preámbulo a este objeto de estudio.

7.1 Lo *normal* se vuelve poder

Al ser la ideología un proceso que uniforma las ideas para dar legitimidad al comportamiento, se ha desarrollado la *normalidad*, la cual posee su ideología propia que incluye sus contrapartes: lo patológico o lo marginal. Los conceptos de *normal* y *patológico* nacen en la modernidad, cuando se enfatiza que lo normal es lo deseable, lo que se espera, mientras que lo patológico es lo desviado, lo que sale de la norma (García, 1993). La imposición de lo normal se da como resultado de la represión y del poder, porque la



conservación del sistema ideológico obliga a que la mayoría de los individuos sean parte de un concepto, para dejar fuera a los que tengan ideas distintas. Lo patológico se impone, en parte, por principios morales que se apoyan en la familia y el trabajo: el orden dentro de estos es lo normal y el desorden se considera patológico. Los principios morales se volvieron colectivos con tendencia a la normalidad, apoyados por la ética que designó a lo normal como un valor social y legitimó al poder, lo cual ha derivado hasta la parte afectiva de nuestra cognición. Sin embargo esta forma de poder ha ido perdiendo validez en la medida que se han reconocido las funciones que ejerce: la imposición y el control. Las críticas al uso de los conceptos normal y patológico y el “nuevo orden mundial” han cuestionado la validez de los conceptos. Ahora como alternativa ha quedado el ejercicio del poder descarado. Se ha pasado de la categoría de patológico al exterminio de lo que está fuera de la norma. El uso de este poder *enfermo* encuentra justificación y se le ve como algo normal, porque se trata de terminar con los enemigos de la sociedad; *e.g.* el bombardeo atómico a ciudades japonesas en la Segunda Guerra Mundial o la Guerra del Golfo Pérsico durante el fin de los años 80 y principio de los 90.

En la sociedad las normas se fijan por quien tiene el poder (en particular por el que tiene la capacidad para producir) y basta que alguien se aleje un poco de ellas para considerarlo marginado: es alguien que está al margen o a la orilla de lo normal (Basaglia y Basaglia, 1973). Entonces lo normal se caracteriza por ser del dominio público. Sin embargo, cuando el número de *marginados* crece, se crea una ideología que los someta; una manera en particular es la de trasladar problemas reales a la ideología; *e.g.* se establece que los grupos raciales minoritarios son marginados. Se crea una estructura de control (ideológica) sobre situaciones sociales. Parece decir: *al marginado es necesario curarle para que reingrese a la normalidad, pero no se les ha de permitir el acceso a la toma de decisiones.* Hay interpretaciones de la marginación: 1. La originada por deficiencia física o



psíquica. 2. La carencia de condiciones sociales. 3. La que se debe a la apariencia física. Son tres formas que marginan de la producción social (Basaglia y Basaglia, 1973).

7.2 Fuentes de ideología y poder

La distribución de la ideología se logra por fuentes de poder efectivas. Una de ellas es el discurso, que no es solo un espacio neutral para el enfrentamiento ideológico, sino que es un lugar donde se instaura el poder (Reboul, 1986; Frow, 1989). El uso del discurso determina accesos y prohibiciones de forma penetrante, porque la ideología es materia prima que se encuentra en todos los espacios sociales. El lenguaje utilizado en el discurso está ideologizado ya que establece valoraciones de fondo en las palabras y también es selectivo cuando establece jerarquías entre quien tiene acceso a su entendimiento y quien no lo tiene. El uso de la ideología en el lenguaje no es un método definido, más bien es un proceso inconsciente. La ideología del discurso establece fundamentos de verdad que derivan en la normalidad y construye la subjetividad del individuo. El poder se compone de quien lo ejerce, quien se ve bajo su influencia y un contenido que puede ser la ideología. En parte, el poder es la aplicación de la ideología (Flores y Parada, 1994).

Otra fuente de poder por la que se esparce la ideología, además del discurso, es el uso de la información. En la actualidad el dominio se establece al almacenar la información para darle un uso material (Fernández, 1991). El poder es hacerse de la información y volverla de uso privado, dejando a un lado el acceso al público, por lo que la toma de las decisiones queda en manos de algunos y el poder se incrementa por el control y el uso de la información, que queda a cargo de los medios informativos. La prensa o los noticieros por radio y televisión se caracterizan por informar aun cuando no haya que hacerlo, por lo cual son repetitivos y se instalan en todo espacio social disponiendo de medios cada vez más



sofisticados. La repetición de la información es la repetición de la ideología, una y otra vez hasta que se desconoce el significado original de las ideas. La repetición de la ideología uniforma los significados, lo que somete a la mayoría a un solo entendimiento. El poder es repetir una ideología y usarla como medio de información.

7.3 Algunas consecuencias

Las consecuencias de la hegemonía ideológica y el uso del poder se reflejan en los sistemas sociopolíticos. Un tipo de poder tradicional es el empleo de la autoridad con principios ideológicos conservadores, el cual persiste hasta que la población ha permanecido políticamente neutra. El *despertar* de la población (por su participación), ha llevado a considerar a las masas, sin embargo una élite con una tendencia ideológica definida aprovecha tiempos críticos para instalarse y se encarga de su control. El debilitamiento o desaparición de la pluralidad permite que se instale el poder. Si los movimientos revolucionarios contraatacan y toman el poder impondrán una nueva ideología; si esta es absoluta aparece el totalitarismo, que es un ejemplo de que la ideología domina en todos los sentidos: es una ideología total que abarca todos los aspectos sociales, desde la educación hasta el trabajo (Brzezinski, 1970).

La ideología y su poder hacen que aparezcan fenómenos sociales que sirven como medios para purificar a toda una comunidad. La creación de mitos cumple la labor de exhibir modelos falsos, con el fin de encubrir. En épocas de crisis los mitos son puestos en formas de monstruos o enemigos que sirven como medios para purgar los males, de manera que la razón por la que ha sucedido una crisis no se debe a situaciones reales, sino que se le adjudican al azar o a la mala suerte de que aparezcan los monstruos. El odio a ellos o a los enemigos (culpables de las tragedias), se transfiere en la realidad a aquellos que son distintos: los grupos minoritarios; e.g. los inválidos o los homosexuales, dependiendo de la



cultura que se trate. Los miembros de estos grupos son considerados como sabotadores del progreso y su comportamiento sirve como una explicación para aquellos problemas a los que no se les ha encontrado solución (Paramio, 1977). Esta es la función del *chivo expiatorio*, que es un sujeto en el que recae toda la culpabilidad de un grupo, una comunidad y en ocasiones hasta de toda una sociedad. Las partes que ejercen el poder tienen la autoridad para decidir cuáles son los enemigos y a quienes habrá de sacrificarse. La ideología dicta que ya hecho el sacrificio los males se han ido.

Se puede concluir que la ideología es imprescindible para el pensamiento de todas las personas. El bagaje de ideas influye significativamente en la adaptación de un comportamiento, en la formación de las actitudes y en la construcción de las representaciones sociales. Sea un medio de manipulación que oculta la verdad o materia prima que sirve para interpretar la realidad, la ideología es necesaria y nadie puede estar al margen de ella. Es un proceso tan elemental como el poder, del que tampoco se puede prescindir. Estos objetos sociales emparentan porque los principios ideológicos son los que le dan significado y representación social al poder. Antes de pasar al estudio de su sentido psicosocial (*vid. infra* capítulo IV), en el siguiente capítulo se hará una revisión de el concepto y el proceso del poder.

CAPITULO III

EL PODER: UN PRODUCTO PSICOSOCIAL

8. La tendencia del concepto poder

El concepto de la palabra *poder* ha adquirido diferentes sentidos, lo que depende básicamente del contexto en que se emplea. Se utiliza para definir las relaciones de dominio en las que una parte tiene autoridad sobre otra, lo cual se aprecia en frases como *impuso su poder* o *entre ellos hay una relación de poder*. En otro sentido, el término invoca la capacidad para realizar acciones, claramente expuesto en *puedo alcanzarlo* o *puedo ser eso y más*. El último ejemplo relaciona además de la capacidad, la esencia de que el poder es necesariamente *ser* un individuo: solo un ser es capaz de generar poder. El poder también significa fuerza física o fuerza en una intención: *el poder de la naturaleza* o *el poder de su mente*. El concepto es bastante amplio y los significados que derivan de él también lo son, sin embargo en estos tres hay un sentido común: la influencia y la transformación, porque el poder pierde sentido si no provoca algún efecto, de ahí su contundencia ya que se trata de un elemento activo que regula las relaciones sociales.

Por su amplitud, el poder ha sido un objeto de estudio de varias áreas del conocimiento, entre ellos la filosofía, el derecho, la antropología, la política, la sociología y la psicología; esta última en el área social particularmente. Aunque cada una de las áreas le observa desde un sitio distinto, sus aportaciones convergen en un punto y dan información integral de un proceso que tiene fuertes repercusiones. Tres disciplinas han sobresalido por sus estudios y reflexiones sobre el tema: las ciencias políticas, la antropología política y la



psicología social. Esta última afirmó su posición en la década de los cincuenta con reflexiones sobre las bases psicosociales del poder. En la siguiente década los intereses sobre el tema se enfocaron en dar estructura a su definición que parecía ciertamente endeble y ambigua. Para los setenta las investigaciones sobre el poder tuvieron un desarrollo significativo debido a que se formalizó el uso del método de investigación, pasando de la reflexión teórica a los estudios empíricos y se empezó a hacer investigaciones en contextos bien definidos. Desde entonces el interés por este tema ha ido en ascenso, particularmente en la parte que revela el mecanismo por el que se implementa el poder. En la actualidad, las investigaciones sobre el poder se han fijado en temas tan específicos como son las relaciones dentro y entre los grupos, los estudios de género y la incidencia del poder dentro de las organizaciones. La perspectiva de las investigaciones en el tema parecen dirigirse hacia la consolidación conceptual del poder como una variable elemental en el proceso psicosocial, junto con el desarrollo de la psicología política, incursionando en el comportamiento involucrado con la toma de decisiones y las formas de gobierno.

Históricamente, el poder ha sido considerado desde épocas muy remotas, sin embargo este interés alcanzó profundidad cuando se pudo empezar a cuestionar a la autoridad, a las formas de producción y a sus representantes. Sobre el tema del poder destacan varias obras y autores en distintas épocas: desde los albores del Renacimiento con la obra *El Príncipe* de Maquiavelo, (en que se describe la manera de actuar de aquellos que tenían el poder para mandar a toda una nación), pasando por las reflexiones de personalidades tales como Hobbes, Rousseau, Marx, Nietzsche, hasta llegar a los más contemporáneos como Weber y Foucault.

Respecto a la forma en la que se define el poder se han encontrado dificultades que dejan al término como poco conciso, debido a la amplitud de lo que puede representar y a que es definido por distintas áreas del conocimiento. Sin embargo, definiciones que dicen que el poder es el dominio ejercido al tomar decisiones sobre las personas o las cosas, o



bien, que se trata de la imposición de la voluntad propia en una relación (Tuñón, 1967), son ejemplos que enfatizan el ejercicio de una influencia de un individuo sobre otro que está bajo el flujo del poder. De los factores involucrados en las relaciones de dominio (que le dan forma al poder), han surgido estudios que buscan aclarar el origen y la función del poder en la sociedad.

Se considera que el poder ha emergido por el dominio que el ser humano empezó a tener sobre su medio natural (Adams, 1978), lo que dio lugar al desarrollo de las sociedades: de las primitivas a las civilizadas, provocando un desarrollo tal que se puede hablar de redes de poder según sus bases y su función. Como un interesante ejemplo que describe el desarrollo del poder en las sociedades, se sabe que las actuales sociedades primitivas carecen de un Estado que las rija, ya que el jefe solo es un representante del sentimiento común, por lo que la sociedad y el poder son uno mismo (Clastres, 1981). En contraste, las sociedades con Estado aparecen cuando la toma de decisiones es tomada por algunos de sus miembros y cuando aparece la división del trabajo.

Tabla 8. 1 Tendencia que ha tomado el concepto *poder*.

Poder

<i>Adquiere el significado de:</i>	<i>Socialmente se encuentra en:</i>	<i>Ha sido estudiado por:</i>	<i>Áreas del conocimiento que le estudian:</i>	<i>Psicólogos que le han estudiado:</i>	<i>Adjetivos que le definen:</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Dominio • Capacidad • Fuerza 	<ul style="list-style-type: none"> • Relaciones interpersonales • Política • Economía • Organización • Educación 	<ul style="list-style-type: none"> • Platón • Aristóteles • Maquiavelo • Hobbes • Marx • Nietzsche • Weber • Foucault 	<ul style="list-style-type: none"> • Filosofía • Derecho • Antropología • Ciencias Políticas • Sociología • Psicología 	<ul style="list-style-type: none"> • French, J.R.P. • Raven, B. • Cartwright, D • Milgram, S. 	<ul style="list-style-type: none"> • Autoridad • Dominio • Influencia • Control • Imposición • Jerarquía • Estatus • Potencia • Fuerza • Mando • Superioridad



Como fuentes del poder destacan la organización, la represión, el control, el conocimiento o la normalización, aunque el poder también puede ser visto no solo como consecuencia de algunas formas de actuar, sino como un producto social que cubre una necesidad: el orden, en el que cabe cuestionar el abuso del poder, donde se pasa del orden a la imposición. Así, el poder es un proceso social que va dejando huella en la percepción y en sentido que los individuos tienen de él. En la tabla 8.1 (*vid supra*) se resume la tendencia que ha seguido el estudio y la comprensión del concepto poder.



9. La construcción del poder

Las formas de poder que conocemos en la actualidad tienen un origen común. El control, el dominio, la coerción y otros tipos de poder tienen como base la *apropiación* del comportamiento, lo que se puede resumir en el sentido y las repercusiones de las relaciones de poder para los individuos. El poder es un hecho histórico que se ha edificado en bases de un poder *bruto*, caracterizado por el uso de la fuerza. Conforme se ha desarrollado la trama, las formas de poder han evolucionado para volverse más complejas y eficaces, apuntalándose en el pensamiento, particularmente en la ideología. En general los estudios sobre el tema coinciden en que socialmente existen bases socio - funcionales de poder: las que involucran el control del comportamiento, no solo en cuanto a su dirección, sino también respecto a su contenido y su significado. Para hacer un análisis de la forma en la que se construye el poder se deben considerar aspectos, lugares o actividades que lo involucran con la mayor precisión posible; *e.g.* el poder político o el poder ideológico (Hernández, 1973).

Acudir a las bases sociales del poder ha significado cuestionar nuestra estructura de pensamiento y nuestra relación con los grupos primarios, fundamentalmente la familia. Inicialmente habría que aceptar que el poder es la consecuencia de las diferencias que prevalecen en la realidad; el que un hombre posea mayor fuerza física que otro representa un hecho social de superioridad que puede entablar una relación de dominio, así el poder surge por un desequilibrio. Esto puede presentarse no solo en cuestiones de fuerza, sino también en aspectos como los bienes materiales.

Para un niño las diferencias sociales son fundamentales, ya que un adulto lo protege del medio; esto hace que entre al mundo de las relaciones de poder: el niño empieza a ser dependiente de otro individuo. Ese adulto representa la figura paterna, por un lado protector, pero por el otro dosificador u opresor: controla las experiencias entre el niño y el



medio según sus principios; *e.g.* un adulto puede considerar que cuando un niño juega con muñecos es correcto y se lo permite, pero lo incapacita en el juego con armas de juguete, lo que considera incorrecto. Mientras que esto sucede en la familia, fuera de ella el poder se aplica por la fuerza, por las reglas del buen comportamiento público o por la seducción de que son capaces los líderes. Para que prevalezca el equilibrio social del poder, se han hecho las instituciones, que además de regular, diversifican las relaciones y legitiman los actos en el medio social. Por su capacidad, las instituciones son enormes fuentes de poder (Claval, 1982). Aquí se haya una interesante paridad: el padre y las instituciones cumplen funciones similares, pero en proporción a los grupos que controlan. El niño (luego adulto), transfiere las propiedades de poder paternas a los representantes de las instituciones: los profesores, los médicos o los abogados.

Siguiendo con las figuras de poder, la del amo quizá no sea tan vigente, pero destaca por ser un representante de la autoridad. Este tiene la capacidad para aplicar la ley y las prohibiciones diseñadas bajo su criterio. En la actualidad la figura del jefe o el patrón han heredado éstas características, mientras que en la familia esto corresponde también al padre. Estos representantes utilizan al poder como algo negativo al inhibir el comportamiento por medio de un discurso que dice *no debes*. Por estas características se conceptúa al poder como a un sujeto omnipotente; *e.g.* el monarca o el patriarca (Foucault, 1979). En el campo profesional también se ejerce el poder por medio de la represión, destacando la actuación de los profesores y los psiquiatras. Estos profesionales determinan cuáles son las formas de comportamiento adecuadas a la sociedad, marginando acciones distintas a la norma.

El contexto es significativo en el ejercicio del poder. Hay aspectos sociales que solo se pueden interpretar bajo ciertas condiciones. Así, la inhibición y el dominio encuentran otra dimensión del poder en el encierro. Esta base del poder destaca por el control físico en estructuras como las cárceles, los hospitales psiquiátricos, los internados y hasta en las



escuelas. Este control del cuerpo en el espacio llega a afectar en la vida cotidiana: en el trabajo o en las actividades recreativas (Foucault, 1988), por lo cual el ejercicio del poder parece ser antagónico a la libertad. El dominio que ejerce un individuo sobre otro limita su poder y por lo tanto su libertad para actuar bajo sus principios (Ibáñez, 1982). El control del medio sobre los objetos sociales y materiales, la disciplina y la creación de la dependencia por un sujeto u objeto determinan un poder que coacciona la libertad.

Las reflexiones sobre el encierro han dado a entender que una de las grandes bases del poder está en el control sobre el cuerpo, al cual se le somete física y psicológicamente por medio de la disciplina. Con esta última se adquieren ventajas sobre el cuerpo tales como la utilidad y la docilidad. La disciplina representa dos ventajas en el ejercicio del poder. Por un lado los individuos llegan a un autocontrol de su capacidad y por el otro, inhibe su poder personal. El control del cuerpo por medio de la disciplina se ha instalado como se dijo anteriormente en instituciones correccionales, pero sorpresivamente también se le puede ver en los hospitales, las fábricas o en las escuelas. La forma en la que se ejerce este poder no es abrupta y descarada, sino que se caracteriza por cuidar los más pequeños detalles; de ahí su efectividad (Foucault, 1976). Además del ya mencionado encierro, el ejercicio del poder por medio del espacio se aplica a través de la división, destinando espacios específicos para labores específicas, lo que facilita el control y la vigilancia. En estos espacios se establecen jerarquías que sirven como distintivos de clase, lo que designa tratos diferenciados según el rango al que corresponda. Por otro lado, el cuerpo también se controla por medio de las actividades que realiza: se le controla por el tiempo de trabajo, se le asigna un ritmo, se le somete a una posición específica para realizar una actividad en particular o para utilizar un objeto determinado y se le exige la eficacia máxima con un alto desempeño en un tiempo menor. Los individuos pasan de un nivel de actividad a otro por medio de los ejercicios físicos o mentales, lo que representa una evolución del cuerpo en la organización, con lo cual se puede controlar su participación en ella. Por último se alcanza un control máximo



sobre el cuerpo con la asignación específica de actividades en una organización: primero, a los individuos se les da instrucciones individualmente, luego en grupo y por último se les enseña a actuar en combinación por medio de un mínimo de señales; se les trata con estímulos que dan como respuesta la obediencia.

Esta forma de poder sobre el cuerpo se puede ejemplificar notablemente por lo sucedido en la escuela. El encierro se lleva a cabo en el aula o en toda la escuela al prohibir la salida de un sitio u otro en un tiempo determinado. La división del espacio se da por las aulas y dentro de ellas por la asignación de un pupitre a cada alumno. Las jerarquías están determinadas por el grado escolar. El control de las actividades en la escuela por el tiempo se refleja en la asignación de horas de clase para cada materia, en la que se desempeñan actividades en serie: repetir una palabra N número de veces en N número de páginas, en una posición del cuerpo que dé los mejores resultados, tomando la pluma en la forma *más eficaz*. Los mejores desempeños tendrán por recompensa ascender de grado y los que no tengan buenas calificaciones serán castigados con la permanencia en el mismo nivel. Para mayor eficacia, a los alumnos se les instruirá uno por uno y se les identificará individualmente, para posteriormente hacerlos actuar de manera uniforme: ponerse de pie al mismo tiempo cuando el profesor llega al aula o saludar a un visitante en coro.

Otra actividad que se ve afectada por la estructura de poder es el control de la natalidad, que se presenta bajo el principio de que se debe controlar el número de hijos que tiene cada pareja, para poderles dar mejor atención y calidad de vida, sin embargo este principio también incluye una especie de autorrepresión de las actividades sexuales, lo que va significando una sexualidad reprimida y mecanizada. La vida sexual ya no representa un placer por el contacto corporal, ni el intercambio afectivo con la pareja, sino un acto en que se ordena y sistematiza la actividad del cuerpo, lo cual se va convirtiendo gradualmente en un proceso subjetivo. Desde luego que no todo caso representa un acto de represión ya que la influencia que puede ejercer la política de población sobre los individuos en la toma de



decisiones sobre la vida sexual y la reproducción, está regulada por el criterio, la interpretación y la ideología de cada ser.

En resumen, el poder sobre el cuerpo por la disciplina se da con el control del espacio, de las actividades, de la evolución personal y de la participación individual. La precisión en el ejercicio de estas bases del poder es lo que da origen a una microfísica del poder que llega a los espacios sociales. Los principios por los que se ejerce el poder han dado forma a la estructura social: le han dado división de clases, división del trabajo, división de grupos, así como la creación de instituciones reguladoras del poder.



10. El proceso social

El poder es un producto exclusivo de la interacción social. Aunque en la sociedad el abuso en su empleo ha dejado impresiones poco agradables (la represión política o la desbalanceada distribución de la riqueza), el uso del poder también representa una forma de orden al definir reglas que limitan la posibilidad del caos o la anarquía. Aunque teóricamente la sociedad se desarrolla bajo dos principios (el del orden y el del desorden social), desde el punto de vista que define la existencia de un equilibrio social, los cambios y los conflictos son considerados como tensiones que sirven para balancear aquellos procesos mal distribuidos. En realidad la sociedad no se muestra estática, por lo que existen factores que le transforman; en este sentido el poder es un notable agente de cambio.

Las relaciones interpersonales son un buen ejemplo de que la distribución del poder es desigual, lo que en profundidad deja ver las diferencias que existen en la sociedad. Esto también es notorio en los grupos por su disparidad en número de miembros, su cohesión y los recursos con los que cuentan. La distribución desigual de los recursos provoca cambios sociales que derivan en asimetría de poder. Esta diferencia provoca que los que tienen menor poder lo quieran incrementar para alcanzar y superar a aquellos que dominan; estos a su vez esperan mantener e incrementar su poder sobre aquellos a los que ya dominan. Esta situación provoca un conflicto debido al encuentro del poder de un sujeto con el de otro, lo que los pone en disputa con la legitimidad por intermedio (Schermerhorn, 1963). De una manera u otra esta tensión del poder propone un orden de jerarquías y de principios que ha seguido el camino de la determinación: el poder se reduce al cumplimiento del orden (lo normal) sobre el desorden (lo anormal), en todo sitio y a todo nivel. Con el manejo de esta regla, el poder ya no se expresa con el castigo al cuerpo, sino con el castigo a el alma a la que se le forma con los principios de vigilancia, castigo y marginación (Bartra, 1981). Se trata de un especie de educación con tendencias a la coerción: desviarse a la norma merece



un castigo. Sin embargo la dualidad normal - anormal es un producto imaginario respaldado por una ideología que domina, se arraiga a la realidad por sus antecedentes, los que al interpretarse dan cierta coherencia social; *e.g.* se reconoce que el grupo de religión católica en México es el más numeroso y estar al margen de él es *anormal*. La tradición que hereda esta religión de una generación a otra data de más de cuatro siglos de existencia. Esta *normalidad* en la representación de la religión de un país se expresa en la frase: *Este hogar es católico. No aceptamos propaganda de otras religiones.* Al final hay coherencia en la tradición religiosa.

Otra forma en la que se ejerce fuerte influencia en el pensamiento es por el empleo de un conocimiento legitimado socialmente. El caso del poder que ejerce la psiquiatría es singular cuando se le usa como un medio para reprimir (también por la fijación de la normalidad y la anormalidad). Los veredictos de la psiquiatría se han aplicado para fines políticos o para fines de control poblacional. Sucede que a los enemigos políticos que cuestionan a la estructura de poder se les obliga a una evaluación psiquiátrica; el resultado es un diagnóstico que señala afectación mental, para concluir con el encierro de los individuos en hospitales psiquiátricos. Esta forma de encierro ejemplar reprime los cuestionamientos que ponen en *jaque* a la autoridad (Lewontin, Rose y Kamin, 1991). Este uso del conocimiento psiquiátrico sucede tanto al oriente como al occidente. En occidente, en particular, se ha caracterizado por reprimir a individuos que pertenecen a grupos marginados. Así no solo se reprime sino que también se explica la disfunción social.

El fundamento de este tipo de represión es de tipo biológico (se trata de un determinismo biológico), que deja de lado los factores psicosociales. Los problemas sociales tienen una explicación por las deficiencias en la función y en la estructura cerebral de algunas personas, que se convierten en miembros conflictivos: además de tener una supuesta enfermedad que deriva en anormalidad, se les culpa por los conflictos en la sociedad. Entonces del control sobre el pensamiento se pasa al control sobre el cuerpo con el uso de



sustancias químicas que inhiben la acción, que en algunos casos causan un malestar que es asociado con la violencia o la rebelión, lo que también inhibe cualquier intento; también se recurre a la modificación de la conducta bajo la teoría del reforzamiento, del castigo u otras formas de modificación conductual.

Significativamente, el determinismo biológico plantea la existencia de genes que *contienen y heredan* la violencia o la delincuencia (sin precisar con exactitud cuáles), lo que sirve como un medio para explicar estas acciones y para justificar la intervención de la psiquiatría. Sin embargo no se plantea la existencia de genes involucrados con la inteligencia o la astucia, cosa que expondría la posibilidad de acceder o cuestionar a una forma de poder. Por otro lado, otros conocimientos y otros profesionales están jugando un papel de rectores al determinar los principios de normalidad y anormalidad, entre ellos se incluye el papel de la psicología y el psicólogo, cuando ejercen juicios sobre las *adecuadas* formas de comportamiento.

Al mismo tiempo que la psiquiatría, los símbolos juegan un papel significativo al implementar un sistema que organiza y justifica el ejercicio del poder. Esto da inicio con los significados, que son objetos que carecen de un cuerpo y que lo adquieren en la forma de la señal. Significado y señal dan origen al símbolo, que al tener cierta interpretación representa orden y jerarquía; *e.g.* el dibujo de un cigarro cruzado por una línea roja es una señal que significa la prohibición para fumar, que colocado dentro de una biblioteca impone orden. Este orden se encuentra junto a otros que dan forma a una red regulada por símbolos considerados como *superiores* sobre aquellos que son *inferiores*. El orden de los símbolos tiene su origen en los grupos por su relación con la naturaleza y por las relaciones al interior y al exterior de ellos (Pross, 1989).

Los símbolos más sobresalientes en la estructura de poder son los que indican el verticalismo (relación arriba - abajo), la exclusividad (adentro - afuera) y el valor (bueno - malo). La eficacia de los símbolos en las relaciones de poder se reduce a la interpretación



que se hace de ellos, a la forma en que se comunican, la legitimidad y la tradición que los respalda y el contexto en que se emplean. Al fin de cuentas esta forma de poder tiene su fundamento en el desarrollo de las sociedades y de las culturas, que ponen al alcance formas económicas y prácticas del ejercicio del poder. Queda en la responsabilidad civil el empleo de tales símbolos.

Otro medio para la aplicación del poder en la sociedad y que es producto a la vez que productor de las relaciones de poder es el discurso. En él, los objetos de la realidad son expuestos con palabras que adquieren un sentido: la dirección que toman estas palabras frecuentemente va hacia la prohibición o a la aceptación formando la dualidad *falso - verdadero*. Dentro de las estrategias del discurso están la repetición de frases, los principios del autor del discurso y la imposición de una disciplina (Barbero, 1978). Probablemente el encanto del discurso es la recreación tendenciosa y llena de afecto de una situación por medio de las palabras. Esto controla sensaciones y toma de decisiones. El discurso político como un medio para ganar partidarios es un ejemplo claro.

Sin embargo, en las relaciones sociales que construyen al poder no se puede decir abiertamente que hay una dualidad entre la aplicación de poder por el que domina y quién es la *víctima* del poder al ser dominado. En realidad hay una red de relaciones de poder en los grupos en todo sentido, que define un poder de dominio general (Foucault, 1984). Así, no hay arriba o abajo definidos, sino más bien relatividad del poder, en el que todos los miembros de la sociedad son parte de su ejercicio.

Hay dos ejemplos del papel que juega el poder en la sociedad en su propia construcción y en su transformación: en el desempeño de las mujeres en la sociedad contemporánea, y por otro lado en las relaciones laborales. Respecto al primero, la percepción que se tiene de la participación de las mujeres en la vida cotidiana se ha ido transformando. A pesar de que socialmente se les ve como oprimidas por los hombres, su



participación en algunos de los casos es una acción pasiva e indirecta que posee poder, aunque ésta forma de actuar no es necesariamente exclusiva de las mujeres. Debido a que se puede dar cierta competencia por la superioridad en las relaciones entre hombres y mujeres, los roles sexuales están en transformación, por lo que algunas mujeres pueden asumir roles masculinos. Esto también puede significar la transformación parcial de la familia, debido a que los roles en las familias están dejando de ser exclusivos de un género, por lo que siguen una tendencia hacia la readaptación. Algunos autores piensan que esto puede representar una estructura más dispersa en ciertas familias, pero también la distribución más equitativa del poder por la desaparición de abusos y el surgimiento de mayor independencia por parte de cada uno de los miembros (Hoffs, 1987). Aunque esto no implica que las mujeres tengan la obligación específica de formar una familia, sí puede explicar una posición significativamente distinta a aquella que tuvieron en épocas pasadas.

En otro contexto, el papel que juega el poder en las relaciones laborales es destacado. La estructura de poder se arraiga en parte por la apropiación de la participación de los trabajadores. Se trata simplemente de acudir a la parte conservadora del empleado. Cuando se tiene un esquema de pensamiento en el que demandar mejoras en las condiciones de trabajo (en cuanto a salarios o ambiente laboral), está asociado con poner en riesgo el mismo, se prefiere mantener un nivel de participación que permita la continuidad en el trabajo. Esto tiene sus bases en un nivel escolar, en una estructura familiar o en una participación sindical limitadas. De ahí que sea significativo considerar estas y otras variables sociales para el análisis de la estructura de poder social (Peña, 1995).

Aunque se piense que el poder puede ser un objeto con fines de imposición en la sociedad, también es un medio necesario para su conformación, ya que se trata de un objeto que rige, organiza y da forma. Por otro lado habría que aceptar que se trata de un producto humano y social, por lo que sería utópico e innecesario proponer su desaparición. Cuando se



habla del poder aparece el sentido negativo del término, sin embargo este también posee un sentido positivo, sobre todo cuando se menciona la capacidad y el poder que tiene cada individuo para cumplir sus objetivos. El sentido que adquiera el término dependerá de una valoración subjetiva. La posibilidad de desaparecer el poder y el concepto que hay alrededor de él se reduce aun más cuando se considera que el poder está arraigado en gran parte por principios psicológicos, lo que lo hace persistir y ser transferible a otros individuos.



11. El proceso psicológico

Como el proceso del poder es complejo, existe la alternativa para acercarse al conocimiento de este por la definición de cambios y efectos que produce el uso del poder. Desde el punto de vista tradicional, las relaciones de poder contienen un asunto entre dos individuos, con dos puntos de vista diferentes, de los cuales surgen las preguntas *¿Qué determina la conducta del sujeto que ejerce el poder?* y *¿Qué determina las reacciones del sujeto influenciado?* En el ejercicio del poder la influencia produce cambios en la conducta; este cambio psicológico se entiende como una alteración del espacio de vida de una persona por agentes sociales, que pueden ser cualquier persona, grupo o norma (French y Raven, 1974). Este último aspecto es el que da relevancia a la sociedad como el medio para la construcción psicosocial del poder.

La forma en la que se ha fabricado el poder psicológicamente se debe a la experiencia de los individuos en relaciones de dominio, jerarquización u otras formas de exposición a el ejercicio del poder. De las relaciones de poder se han producido símbolos y contextos que orientan el comportamiento. Un individuo no carga su potencial, sino que es una trama social de respaldo la que le da el poder; e.g. un profesor ante sus alumnos tiene un poder respaldado por una institución educativa la cual le ha dado la facultad para educar y evaluar. Los alumnos por su parte se saben limitados para disponer de su propia educación como quisieran. Los límites son imposiciones: *no estudiar o desobedecer lleva a la reprobación*. En medio de un sistema social, la reprobación lleva a toda una serie de coerciones en la sociedad: castigos de los padres, subestimación de familiares y amigos o autocensura. Por eso el poder está arraigado en la ideología. En este ejemplo la ideología define que el maestro es la autoridad, aspecto que se traduce en su experiencia, su apariencia o su capacidad para controlar; por otro lado implica que estudiar sirve *para llegar a ser alguien en la vida* y que reprobar es un signo de desorden e impertinencia. Por tratarse de una



ideología, las ideas que hay alrededor del poder se heredan de generación a generación. Sin embargo, la trama de poder pone a los individuos en posiciones para dominar y para ser dominados. En el ejemplo, el profesor puede dominar a sus alumnos bajo la coerción de reprobar a aquellos que no se ajusten a las reglas, sin embargo el director de la institución educativa puede despedir al profesor por no llevar el plan de estudios bajo ciertos principios. Así el poder se expresa por medio de reglas, lo que habla de una especie de código social del comportamiento ante el poder. Este código define conductas, pensamientos y formas en las que se representa el poder, además de un estado afectivo hacia él.

La dualidad *mandar - obedecer* es un esquema de comportamiento respaldado por un pensamiento con tendencia al dominio o a la autoafirmación por un lado, y de evitación a las sanciones por el otro. Entonces el ejercicio del poder se presenta como una alternativa para evitar un sentimiento de inferioridad: ejercerlo da la seguridad de no estar por abajo de otros individuos. Hay una relación entre dominar, usar el poder para cumplir deseos propios y la impotencia para conseguirlo, por lo que se cree que el poder tiene un componente que está arraigado a la debilidad. En otro sentido, la obediencia reduce la ansiedad al evitar un conflicto con la autoridad (Torres, 1978). Así, las relaciones de poder dan certidumbre en donde se puede sentir amenaza e influencia.

En la construcción psicológica del poder hay un fuerte componente subjetivo: la herencia cultural, la interiorización y la perspectiva personal de la cultura del poder por la experiencia propia. En este proceso se pasa de la objetividad a la subjetividad en las relaciones de poder, donde hay que dar crédito a la memoria colectiva y a la impresión individual que dan forma a un aparato psíquico que interioriza lo dado por la sociedad: nuestra forma individual de actuar es una réplica *a escala* de los acontecimientos de la sociedad. En este modelo que explica su construcción psicológica, el poder personal está reprimido por la censura y la crítica. Este tipo de represión está en manos de instituciones



políticas, educativas o religiosas, pero muy especialmente se debe a la represión hacia sí mismo. Esta tendencia hacia la autocensura tiene una interesante metáfora en el caso del Edipo reprimido. Cuando un niño y su padre compiten por el ser común (madre y esposa al mismo tiempo), el infante desea la muerte del padre, sin embargo sobreviene el arrepentimiento cuando se da cuenta que se trata de la muerte de un ser odiado pero a la vez amado. En este reconcilio se acepta la autoridad del padre. Cuando este principio se transpola al sistema social, la represión y la autocensura son aplicadas por las instituciones que representan a la autoridad, lo cual se facilita por un componente de dependencia de los individuos a una figura paterna (de se trata de una figura que ofrece protección). Por eso, el poder también está arraigado a la dependencia (Mendel, 1974; Sampson, 1975; Rozitchner, 1987). Por otro lado, el individuo hace una representación particular del poder que se vuelve colectiva en el momento en que se encuentran significados iguales; *e.g.* si varias personas consideran que el poder es represión, la colectividad se da en la unificación del término por su significado y por el sentimiento que se tiene ante él.

Volviendo a la relevancia de la cultura, la ideología y la sociedad para el ejercicio del poder, es significativo el control sobre la creación de los valores, su interpretación y su mantenimiento, considerando que un contexto propicia un comportamiento particular. El control sobre los valores y las normas (forma macrosocial de poder), se justifica por una necesidad de regular el sistema cultural. Esto se lleva acabo creando centros de control de valores: los económicos, los sociales o los políticos, que fijan reglas culturales, colectivas y una jerarquía de poder que a su vez determina un orden social basado en la ideología hegemónica (Jessop, 1972). A los centros de control hay que sumar el control sobre los medios de producción mental, en los que destacan la religión y la educación. Esta especie de orden social da lugar a las bases sociales del poder, que en la actualidad han generado el desarrollo de una trama difícil de comprender y asimilar: el poder puede ser confundido con



el amor, cuando uno y otro conviven a través del cariño y la dependencia hacia las personas que proveen de afecto (Díaz - Guerrero, 1994), o bien se ha desarrollado todo un bagaje de conductas no verbales que significan poder. En particular, este aspecto es interesante por las posiciones del cuerpo en contextos determinados. La posición *estar de pie* significa independencia y autonomía, mientras que *estar sentado* representa una posición en la que se tiene completa estabilidad. Si el cuerpo está *acuclillado* significará resignación o conformidad, *arrodillado*, búsqueda de la clemencia, mientras que si está *caído* (depositado en su totalidad en el suelo), será signo de que ha sido vulnerado y se le ve como indefenso (Canetti, 1983). Así la conducta del cuerpo tiene un sentido social que supera al individuo.

Otro aspecto psicológico relacionado con el poder es la preocupación humana por los abusos ocasionados por su empleo. Ya que en el abuso del empleo del poder hay una fuerte carga emocional que hace que se pierda el sentido del equilibrio social y psicológico, hay una alternativa para controlarlo: la educación. Esta estrategia libera del dogmatismo y enseña alternativas de vida que hacen que el poder se distribuya y no se concentre en un solo ser. Se trata de una enseñanza con tendencias al uso de la crítica (Russell, 1968). Además, la cultura del poder tiene una fuerte base social en la familia, donde se puede reconstruir su significado, empezando con las relaciones en su interior, resultados que se generalizarían a la sociedad. Aunque no se espera la utópica e innecesaria desaparición del poder, si se espera la distribución equilibrada del mismo.

El recorrido a través de la teoría de las representaciones sociales, la ideología y el poder (contenido de los dos capítulos anteriores y de éste respectivamente), deja ver que son puntos que convergen en un mismo sitio. Todos son productos de la interacción social y se involucran recíprocamente. Mientras que se puede hablar de el poder de las representaciones sociales y el de la ideología, también es posible comprender la representación y la ideología



del poder. Aunque establecer estas relaciones no es el objetivo, dan un panorama de interdependencia. En realidad el fin es conocer la representación social del poder, tomando en cuenta que la ideología es un medio importante para su producción. En el siguiente capítulo, por medio de una investigación empírica, se accederá a la representación social del poder.

CAPÍTULO IV

LA REPRESENTACIÓN SOCIAL DEL PODER: LA INVESTIGACIÓN

La investigación sobre el poder es un reflejo de que este tema ha preocupado en distintas épocas y culturas. La evolución en la comprensión del poder es notable y va de la mano del desarrollo de la cultura, lo cual se puede observar en las apreciaciones de Aristóteles, en las que ya desde la Época Clásica, consideraba el poder a partir de la clasificación política de la distribución interna del poder en un sistema político. Siglos después *El Príncipe* de Maquiavelo se atrevía a dar consejos a los gobernantes para ejercer el poder. Por su parte Hobbes pudo considerar al deseo de poder como una conducta “apropiada”. Posteriormente Marx expresó que el poder político se relaciona con la clase económicamente dominante. Y a pesar de que el tema del poder se ha tocado directa e indirectamente en todas las épocas, su definición como objeto de estudio aun es ambigua, debido a que como objeto poco concreto adquiere distintas formas de reconocimiento (Nagel, 1975), incluso con la sistematicidad de los estudios que se llevan a cabo desde hace algunas décadas. Sin embargo los estudios son cada vez más precisos y tienen mayor aceptación, particularmente en el ambiente de las ciencias sociales en que sirven para poder explicar los procesos que se presentan en la sociedad.

En cuanto a la psicología social, la investigación sobre el poder ha requerido de su evolución como una ciencia que inició su desarrollo en un pasado no muy lejano. El que la psicología considere los procesos del pensamiento, su producción y su reproducción, desde un punto de vista en el que se construyen socialmente, da la oportunidad de obtener información de un objeto significativamente social. Planteando los antecedentes, la



psicología social y los estudios del poder afirmaron su posición en la década de los cincuenta con las reflexiones de John R. P. French, Bertram Raven y Dorwin Cartwright; los primeros en cuanto a las bases psicosociales del poder y las relaciones por las diferencias de poder entre los individuos. Por su parte, Cartwright disertó sobre la influencia del poder en la sociedad; ya desde esta década expresaba su preocupación por el papel que jugaba la psicología social en la comprensión del tema. A grandes rasgos planteaba que existían deficiencias en las teorías de la psicología social ya que no profundizaban en el estudio del poder y demandaba una organización para intervenir en el estudio del tema y tener un conocimiento sobre la materia (Cartwright, 1974). A pesar de sus comentarios, la década de los cincuenta se caracterizó por establecer las bases de los estudios sobre el poder, sin embargo en la siguiente década el enfoque se dirigió a estructurar la concreción del concepto, ya que se le consideraba poco conciso. Desde la década de los setenta, las investigaciones sobre el poder se han afianzado gracias a que se ha formalizado el método de investigación, se pasó de la reflexión teórica a los estudios empíricos y se han propuesto investigaciones en contextos bien definidos, *e.g.* el poder en las organizaciones. En lo subsecuente hubo y prevalece el creciente interés por el poder en la sociedad, por parte de disciplinas tales como la psiquiatría o el psicoanálisis. El desarrollo tecnológico que ha modificado notablemente las relaciones y los estudios sobre los mecanismos del poder hechos por Michel Foucault, han estimulado la investigación de este tema desde la psicología social (Ibáñez, 1982). En la actualidad se considera al poder como una categoría que forma parte esencial de los estudios sobre género, organización e influencia social. También se considera como una variable que forma parte de los estudios sobre los grupos. Sin duda la perspectiva de los estudios sobre el poder seguirá en el fundamento de los temas ya referidos además de dirigirse a su relación con la participación cotidiana, en ambientes sociales tales como la ciudad, la familia, el trabajo o la cultura en



general. También destacarán por su relación con los ambientes políticos y en los procesos de gobierno.

Por otro lado, la psicología social ha estudiado el poder por medio de distintas teorías. Una de las más destacadas ha sido la funcionalista, en la que el poder ha sido comprendido como un proceso en el que la conducta del poder se debe a la influencia que tiene un individuo sobre otro. Otra teoría que ha tocado el tema del poder es la que se fundamenta en los procesos inconscientes, la cual lo explica como una interiorización de la autoridad de las figuras que rodean en la infancia. Particularmente, Erich Fromm (1978), considera que el poder no se arraiga en la fuerza, sino en la debilidad, planteando una visión completamente distinta de lo que se cree es la base del poder: se busca el poder como un elemento que sustituya a la falta de fuerza, por lo cual surge de la inseguridad. Recientemente sobresale la teoría del género que plantea que parte de la definición de la feminidad y la masculinidad está alrededor del poder.

De esta manera el tema del poder ha tenido distintas interpretaciones y diversos fundamentos para explicarle. Volviendo al principio que propone que el pensamiento y la realidad se construyen socialmente, se puede abordar a el poder desde una perspectiva de la psicología social que ha causado controversia con nuevas e interesantes aportaciones: la teoría de las representaciones sociales. Esta teoría que parte de la psicología construccionista (teoría en la que se plantea la construcción de la realidad), es una alternativa para explicar la forma en que se *siente*, se *define* y se *ejerce* el poder. Es un campo de la psicología social que plantea nuevos esquemas y líneas de investigación (*vid supra*, capítulo I). Su aportación a las investigaciones sobre el poder es la de indagar en el pensamiento, en la cultura, en los discursos, en los esquemas, en las actitudes y en el sentido común ante este objeto. Al obtener la información, el conocimiento de la actitud y el núcleo, es importante considerar la ideología como un elemento clave en la representación social del poder. Es ésta otra de las grandes aportaciones de la teoría de la



representaciones sociales: considerar a la ideología como un elemento que da forma. En el caso del poder no es la excepción así que habrá que considerar la uniformidad de creencias, el monopolio de las ideas, las costumbres a las cuales conformarse, la transmisión generacional de los principios y el peso de la opinión pública, ya que todos son características de la ideología (Claval, 1982) y juegan un papel fundamental en la creación de la representación del poder.

El objetivo principal de esta investigación fue explorar y definir el núcleo central de la representación social del poder, en el caso de estudiantes de la carrera de psicología de tres distintas universidades. Otras metas fueron definir la información y la actitud ante el poder, así como proponer nuevas categorías de investigación en este tema. Para lograrlo fue necesario utilizar la multimetodología que caracteriza a la investigación en las representaciones sociales. Se definieron dos muestras, se usaron múltiples instrumentos y se procedió en tres fases, dirigidas a la cobertura de los ejes de la representación, haciendo evaluaciones cuantitativas y cualitativas. A continuación se presenta el método utilizado en la investigación, así como los resultados obtenidos, incluyendo su análisis.



12. El método

12.1 La muestra

Se seleccionaron dos muestras de estudiantes, derivando una de la otra (de la muestra 1 se seleccionó la muestra 2). La muestra 1 fue empleada en la fase I de la investigación (palabras asociadas al poder). La muestra 2 fue elegida de la muestra 1 para el cumplimiento de la fase II.

Muestra 1

Se tomó a tres grupos de estudiantes de la carrera de psicología de tres distintas universidades: La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Universidad de las Américas (UDLA) y la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), todas ubicadas en el Distrito Federal (Ciudad de México).

Fueron 31 estudiantes de la UNAM (37.3%), 24 de la UDLA (28.9%) y 28 de la UPN (33.7%), formando un total de 83.

De la muestra total, 73 estudiantes fueron mujeres (88%) y 10 hombres (12%), en la UNAM 23 mujeres y 8 hombres, solo mujeres en la UDLA y en la UPN 26 mujeres y 2 hombres.

El rango de edad fue de 19 años como mínimo y 38 como máximo, alcanzando la mayor frecuencia aquellos con 20 años (28 estudiantes, lo que representó un 33.7%), seguidos por aquellos con 21 años de edad (21 estudiantes, un 25.3% del total). La edad promedio fue de 21 años y medio.

Fueron estudiantes del segundo al octavo semestre de la carrera, la mayoría de cuarto semestre (48, lo que representó 57.7%) y sexto (31, un 37.3% del total). El resto se distribuyó en los demás semestres, sin presentarse casos de estudiantes de tercero ni séptimo semestre.



En la tabla 12.1 se pueden ver los porcentajes de los datos de la muestra 1 de todas las categorías.

Tabla 12.1 Porcentajes de los datos personales de la muestra 1

Universidad (%)	Sexo (%)	Edad (%)*	Semestre (%)
UNAM 37.3	Mujeres 88	19 años 12	4to. 57.8
UDLA 28.9	Hombres 12	20 años 33.7	6to. 37.3
UPN 33.7		21 años 25.3	2do,5to,8vo. 4.8
		22 años 8.4	
		23-38 años 19.2	

* Un estudiante no proporcionó su edad, lo cual corresponde a la parte faltante al 100%.

Muestra 2

Fueron 15 estudiantes elegidos aleatoriamente de la muestra 1, cinco estudiantes de cada una de las universidades. Se trató de 12 mujeres y 3 hombres (80 y 20% respectivamente). Respecto a la edad, fueron 6 estudiantes de 20 años (40%), 4 de 21 años (26.7%) y 5 estudiantes entre 22 y 26 años de edad (uno de cada una). Por nivel de estudios, 10 estudiantes pertenecieron al cuarto semestre (66.7%) y 5 al sexto semestre (33.3%).

12.2 Definición de variables

Dependiente.

- El poder.

Los términos asociados al poder. Éste es la condición psicosocial fundamentada por la ideología, en la que se establecen indicadores de superioridad sobre indicadores de inferioridad.

Independientes.

- Universidad



La UNAM (universidad pública y autónoma), la UDLA (universidad privada) y la UPN (universidad pública, dependiente de la Secretaría de Educación Pública).

- Edad
- Sexo

12.3 Los instrumentos

Se utilizó una hoja de datos demográficos que tuvo por título *Significados de Poder* y por subtítulo *datos personales*. En ella se pidió a los estudiantes que escribieran su nombre, sexo, edad, nombre de su universidad y de su carrera, y semestre o año de la carrera. Esta hoja incluyó además instrucciones sobre cómo llevar a cabo la tarea a realizar y el nombre del investigador.

Junto con la hoja de datos se construyó una *hoja de asociaciones* que tuvo el fin de recolectar los términos asociados a la palabra *poder*, posibilitando la dinámica en grupo. El respaldo teórico de esta hoja es un nuevo método asociativo resultado de la adaptación de otros dos métodos (carta asociativa y tris jerarquizados sucesivos); éste fue creado y denominado por Fátima Flores y Antonio Peña como método de asociación *perceptivo - conceptual*. Inicialmente se hicieron pruebas piloto que constataron la eficacia de la adaptación del método así como la disminución de las posibles dificultades al realizar la tarea. El principio teórico de este método asociativo es estimular a los sujetos en la producción de asociaciones procurando que el investigador interfiera lo menos posible, además de que se pretende conservar el registro de las relaciones que se establecen en el transcurrir de las asociaciones. Este método facilita el conocimiento del orden de aparición y dispone centralidad hacia el objeto al cual se asocia, remitiendo permanentemente al estímulo. También permite tomar en cuenta la frecuencia con la que se presentan las palabras asociadas y el rango promedio dado a cada uno de ellas. La asignación de este índice a las palabras asociadas permite constatar que las primeras palabras asociados no son



necesariamente las más importantes y permite hacer un análisis de las asociaciones libres considerando la correlación entre la frecuencia y el rango promedio, lo que es un indicador significativo para identificar los elementos centrales de la representación social. El concepto general del método es obtener una cantidad importante de asociaciones del término a representar (30 asociaciones), para luego ser categorizadas de menos a más características. En la adaptación que se ha hecho se han obtenido pares de asociaciones por cada término, es decir: 1→ 2, 2→ 4, 4→ 8 y 8→16, obteniendo un total de 30 asociaciones. A estas se les asignó un índice con valor del 1 al 30 según la caracterización que se le diera al término a representar (1 para el más característico y 30 para el menos característico). Esta labor se llevó a cabo en la hoja de asociaciones.

Tal hoja consistió de dos hojas tamaño carta engrapadas, utilizadas en posición horizontal. En la hoja superior (de color blanco) se imprimió la palabra PODER por triplicado, en secuencia horizontal a la mitad de la hoja (tamaño de letra 24, fuente Times New Roman, estilo Negrita). La impresión de estas tres palabras funcionó como la palabra estímulo, de la cual se desprendieron las asociaciones.

En la parte superior e inferior a la primera palabra PODER, al extremo de la hoja, se imprimió un rectángulo de 3 cm. de largo por 0.5 cm de ancho, con perímetro de color negro y fondo blanco. Estos espacios se diseñaron para escribir en ellos los términos asociados. Todos los rectángulos descritos en esta sección tuvieron las mismas características. Encima del rectángulo de la parte superior se escribió una letra A (tamaño de letra 20, fuente Times New Roman, estilo Negrita), con el fin de indicar la primer sección de asociaciones (los dos primeros términos asociados con la palabra PODER).

Se diseñaron tres secciones más distribuidas a lo largo de la hoja. Las secciones B, C y D fueron señaladas de igual forma que la sección A. En la sección B se imprimieron cuatro rectángulos, dos en la mitad superior y dos en la mitad inferior de la hoja. En estos rectángulos se escribieron dos términos por cada una de las palabras escritas anteriormente.



En la sección C se imprimieron 8 rectángulos, cuatro en la mitad superior y cuatro en la mitad inferior de la hoja. Estos espacios correspondieron a dos asociaciones por cada uno de los términos escritos en la sección B. De los vértices a la extrema derecha de los rectángulos de la sección C se prolongaron flechas que dirigieron a cada uno de los rectángulos de la sección D (16 en total) disponiendo un par por cada término de la sección C. Las flechas fueron con el fin de facilitar la ubicación de los rectángulos correspondientes, ya que ésta sección contuvo el 50% del total de los rectángulos. En la figura 12.1 (*vid infra*) se ejemplifica una parte de la hoja de asociaciones.

HOJA DE ASOCIACIONES

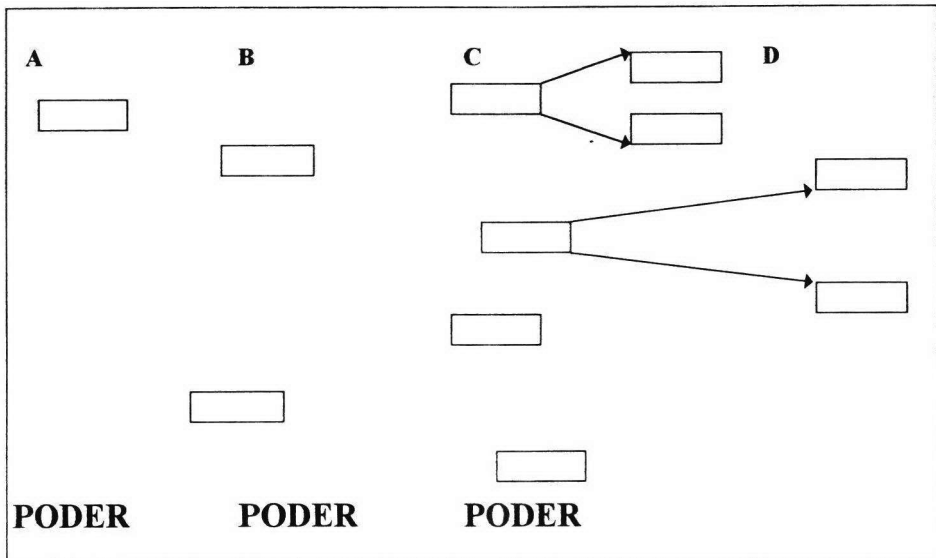


Figura 12.1 Representación de una parte de la hoja de asociaciones que se utilizó para reunir las palabras que se asociaron al término PODER (no es una presentación a escala).



La hoja inferior (de color amarillo y papel autocopiante) sirvió para tener una copia de los términos escritos en la hoja superior. En esta hoja los términos aparecieron libres de los rectángulos. Esta hoja fue diseñada para reducir la posible impresión de orden en el que aparecen los términos en la hoja superior.

Por otro lado, para la obtención de información cualitativa se utilizó una guía semiestructurada para las entrevistas llevadas a cabo en la fase III. Su contenido fueron preguntas sobre los diez términos utilizados en el análisis de correspondencia (*vid infra* fase II del procedimiento y fase II de los resultados), de manera que se preguntó sobre autoridad, control, corrupción, dinero, fuerza, gobierno, inteligencia, riqueza, seguridad, trabajo y su relación con el poder. Se incluyeron tres preguntas más: *¿cómo valoras el poder: cómo algo positivo o cómo algo negativo?*, *¿cuál piensas que es el vínculo entre la corrupción, el gobierno, la inteligencia y la seguridad?* y *¿cuál piensas que es el vínculo entre la autoridad, el control y la fuerza?*, que se incluyeron para obtener información precisa de los términos con mayor correspondencia (para el caso de las dos últimas preguntas). En total incluyó 13 preguntas base. También en esta fase se diseñó una hoja de codificación para registrar las frecuencias obtenidas en el análisis de contenido. Esta hoja incluyó las categorías, las subcategorías (codificadas numéricamente) y las celdas para el registro de frecuencias (*vid infra* las categorías y subcategorías para el análisis de contenido en la tabla 12.2)

12.4 Los escenarios

En las tres Universidades en las que se utilizó el método de asociación perceptivo - conceptual, la tarea se llevó a cabo en aulas universitarias. Fueron aulas de entre 5 y 8 m. de largo por entre 4 y 6 m. de ancho y entre 3 y 4 m. de altura. Contaron con alumbrado, ventanas y cortinas, alrededor de 35 bancas, un escritorio y un pizarrón. El domicilio de la



UNAM es: Facultad de Psicología. Av. Universidad 3004, Col. Copilco - Universidad. 04510. Deleg. Coyoacán. El de la UDLA es: Puebla 223, Col. Roma. 06700. Deleg. Cuauhtémoc. El de la UPN: Carretera al Ajusco Km. 0.7 Col. Bosques del Pedregal. 014200 Deleg. Tlalpan.

12.5 El procedimiento

La investigación se desarrolló a través de tres fases. En la fase I se obtuvieron los términos asociados al *poder*, en la fase II la investigación se concentró en el análisis de correspondencia y en la fase III se obtuvo la evaluación de los términos asociados al poder por medio de entrevistas. Las fases correspondieron al abordaje de los ejes de la representación: *información, campo de la representación y actitud* respectivamente¹.

Fase I

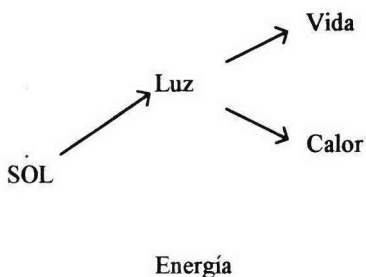
Durante el mes de marzo se contactó con profesores a nivel licenciatura de la carrera de psicología de las tres universidades. Después de explicarles el objetivo y el método con el cual se levantaría la información de la investigación, cada uno dio su consentimiento para que durante una hora de una de sus sesiones se llevara a cabo la aplicación de la hoja de asociaciones a los estudiantes (muestra 1). En las tres universidades esta tarea se realizó al inicio de la sesión. Comenzó con la presentación del investigador, mencionando su grado y antecedentes académicos, seguido por las razones por las cuales se realizaba esta investigación. Posteriormente se les entregó a cada uno de los estudiantes una hoja de datos junto con la hoja de asociaciones, previamente numeradas en serie. Se les pidió que escribieran sus datos en la hoja designada para tal tarea. Después de que todos los

¹ Aunque se presentan secuencialmente, las fases se vinculan por la aportación informativa que cada una ofrece a las otras.



estudiantes terminaron, se les pidió que leyeran las instrucciones impresas en la mitad inferior de la hoja de datos personales. Las instrucciones fueron:

“La tarea consiste en escribir en los espacios palabras que Ud. crea que tienen que ver con el término PODER. Se escribirán dos palabras que crea que tienen que ver con este término, posteriormente se escribirán otros dos términos por cada palabra escrita formando un total de cuatro y así sucesivamente. Ejemplo:



Esta cadena de palabras siempre se formará tomando en cuenta la palabra PODER y el último término escrito para producir el siguiente. En el ejemplo la palabra SOL produjo el término LUZ y para formar VIDA y CALOR se tomó en cuenta SOL y LUZ. Es **importante** señalar que no se puede repetir las palabras que se vayan escribiendo y solo se puede escribir una palabra en los espacios (no se puede escribir enunciados). También es **importante** que escriba lo que crea que tenga que ver con el término PODER sin pensarlo demasiado. La persona que está al frente le llevará paso por paso para facilitar la tarea.”

En el pizarrón se reprodujo el ejemplo de las instrucciones, para enfatizar la dinámica a seguir al realizar la tarea. También se enfatizó las instrucciones marcadas en estilo Negrita. En el pizarrón se colocó un modelo de la hoja de asociaciones amplificado. Se explicó que con este modelo se seguiría paso a paso con la tarea, con el fin de facilitarla y evitar confusiones. Inició la tarea al pedir a los estudiantes que escribieran los dos primeros términos que tuvieran que ver con la palabra PODER, uno en cada rectángulo (celdas



dispuestas en la parte superior y en la inferior de la sección A). Cuando todos los estudiantes terminaron se pidió que escribieran en celda dispuesta para ello, un nuevo término producto de la asociación entre la palabra PODER y el primer término escrito, como aparece en el ejemplo de las instrucciones. Luego se pidió otro término distinto producto de la asociación mencionada. La tarea continuó bajo este principio, siempre formando pares de términos. Cuando algunos estudiantes siguieron la tarea sin la necesidad de seguir el modelo se les dijo que si habían entendido correctamente el proceso podían continuar independientemente. Cuando completaron la hoja de asociaciones con las 30 palabras, se acudió a su lugar para indicarles que por último tenían que numerar los términos del 1 al 30 en valor de importancia en relación al poder.

Esta fase estuvo enfocada a la obtención de la información elemental que dio el primer acercamiento a la representación social del poder, con lo cual se define el *eje de la información*.

Fase II

Se obtuvieron las frecuencias y el rango promedio de las palabras asociadas al poder, las cuales se obtuvieron por la aplicación de la hoja de asociaciones en la fase I. Con las frecuencias de las palabras asociadas se hizo el Análisis de Correspondencia, tomando en cuenta las diez palabras con la frecuencia más alta². Con esta fase se definió el *eje del campo de la representación*, ya que con el análisis de correspondencia se pudo establecer el núcleo de la representación.

² En la sección de resultados (fase II), se presentan aspectos teóricos que respaldan al análisis de correspondencia.



Fase III

En esta fase se realizaron entrevistas a los estudiantes que formaron parte de la muestra 2. Se hizo la elección aleatoria de cinco estudiantes por cada una de las universidades, formando un total de 15 entrevistas. Durante el mes de mayo se visitó de nuevo las universidades, pidiendo a los estudiantes selectos su participación. Se les dijo que existían resultados preliminares de la investigación y que en esta nueva etapa era necesario obtener información detallada sobre los términos asociados al poder. Utilizando la guía y una grabadora de audio portátil se realizaron y grabaron las entrevistas. Éstas se llevaron a cabo en los pasillos aledaños a las aulas universitarias.

Posteriormente se hizo un análisis cualitativo de las entrevistas a través de un análisis del contenido. Se definió como muestra las 15 entrevistas. La unidad de análisis fue la respuesta a cada una de las preguntas (que estaban involucradas con los términos asociados al poder y algunas relaciones entre ellas). Se analizó la actitud a los términos asociados al poder, definiendo categorías y subcategorías vinculadas a la evaluación (tabla 12.2). La *composición* se refirió a la aportación de los términos respecto al poder. La *importancia* consideró el nivel asignado a los términos. Se tomó en cuenta los vínculos con distintos objetos sociales en la categoría *asociación con algo*. También se analizó la *función* de los términos, la mención de los *individuos* vinculada a estos, así como la dimensión de los *objetos* mencionados. Por último se consideró el *tiempo* de la expresión y la valoración o *carga afectiva* dada a los términos. Con la definición de las categorías y las subcategorías se elaboraron las hojas de codificación para registrar las frecuencias de cada una. El análisis de contenido finalizó con el recuento de las frecuencias de las subcategorías en relación a cada pregunta.

La intervención en esta fase dio elementos de la representación social relacionados con el *eje de la actitud* (evaluación del poder y de los términos asociados a él).



Tabla 12.2 Categorías y subcategorías utilizadas en el análisis de contenido

<i>Categorías</i>	<i>Subcategorías</i>	<i>Categorías</i>	<i>Subcategorías</i>
• Composición.	Elemental Recíproca Insignificante	• Referencia a individuos.	Si mismo Otra(s) persona(s) Un personaje (otros)
• Importancia.	Mucha Mediana Poca	• Vinculado a objetos.	Materiales Inmateriales Ambos
• Asociación con algo:	Personal Público - social Gubernamental Vinculado a México La habilidad Psicológico (otras asociaciones)	• Referencia del tiempo.	Pasado Presente Futuro
• Función.	Productiva Mediadora Destructiva	• Carga afectiva.	Positiva Neutra Negativa Depende



13. Los resultados

Fase I (asociaciones)

Después de la aplicación de la hoja de asociaciones (fase I), se procedió a obtener la frecuencia de las palabras asociadas, por lo que se hizo un enlistado de las 2490 palabras asociadas por los 83 estudiantes (30 palabras cada uno). Utilizando el programa Statistical Package for Social Sciences (SPSS) se ordenaron las palabras y se obtuvo la frecuencia y el rango promedio de cada una. En total se presentaron 1077 palabras distintas, de las cuales 642 tuvieron una frecuencia de uno. Las palabras con mayor frecuencia fueron *fuerza* con 51 y *dinero* con 40.

Tabla 13.1 Frecuencias y rangos de las palabras asociadas al poder

<i>Palabras asociadas con mayor frecuencia</i>		<i>Palabras asociadas con mayor rango promedio</i>	
1. Fuerza*	51	1. Vida*	6.23
2. Dinero	40	2. Salud	7.18
3. Gobierno*	27	3. Inteligencia*	8.15
4. Trabajo*	26	4. Respeto	8.60
5. Control	25	5. Felicidad	8.83
6. Autoridad*	24	6. Libertad*	9.94
7. Corrupción	24	7. Autoridad*	10.33
8. Seguridad*	22	8. Presidente	10.38
9. Inteligencia*	20	9. Fuerza*	10.33
10. Riqueza	20	10. Seguridad*	10.55
11. Sociedad	19	11. Saber	10.60
12. Liderazgo	18	12. Valor	10.82
13. Dominio	17	13. Interés*	10.86
14. Libertad*	17	14. Líder	11.18
15. Muerte	17	15. Gobierno*	11.30
16. Energía	15	16. Bienestar	11.62
17. Pobreza	15	17. Grandeza*	11.64
18. Interés*	14	18. Metas	11.75
19. Grandeza*	14	19. Trabajo*	11.77
20. Vida*	13	20. Economía	12.42

* Palabras asociadas que tienen frecuencias y rangos altos.



De las palabras que obtuvieron altas frecuencias, *vida* y *salud* tuvieron los rangos promedio más altos (valoración que caracteriza al poder considerando al 1 como el más alto). En la misma categoría, *gobierno* fue el de menor rango. En la tabla 13.1 (*vid supra*) se presentan las frecuencias y los rangos promedio de las 20 palabras con mayor nivel en estas categorías.

De las 20 palabras con mayor frecuencia y de mayor rango promedio, 10 pertenecen a ambas listas. Estas palabras son: *fuerza*, *gobierno*, *trabajo*, *autoridad*, *seguridad*, *inteligencia*, *libertad*, *interés*, *grandeza*, *vida*. La palabra que tuvo la mayor frecuencia al mismo tiempo que el mayor rango promedio fue *autoridad*.

Fase II (correspondencia entre términos y relaciones entre sexo, edad y los términos asociados al poder)

En esta fase se presentan los resultados del análisis de correspondencia y de las pruebas de χ^2 entre los términos asociados al poder y las variables de la investigación.

Correspondencia entre términos

El *análisis de correspondencia* tiene como principio la clasificación de variables con características que les hacen parecidas, lo cual tiene sentido en las representaciones sociales si se forman agrupaciones de variables que conforman el centro de la representación de un objeto social. El análisis de correspondencia es un método que utiliza medios gráficos (significativamente visuales) y principios estadísticos que consideran principalmente la correlación entre las variables.

El análisis de correspondencia se lleva a cabo con variables nominales que tienen varias categorías. En el proceso se dan pruebas gráficas de la correspondencia entre las variables o entre sus categorías (diagramas en los que se ubican los puntos que representan a cada una de las variables para constatar su correspondencia por la distancia entre sí). De esta



manera las variables y sus categorías se consideran como hileras y columnas a las que en su intersección corresponde una frecuencia. Las variables de las hileras dan forma a la dimensión 1 y las de las columnas a la dimensión 2. Para ilustrar este método y principalmente para describir los resultados de la investigación se explicarán las características del análisis con los datos obtenidos.

Para realizar el análisis de correspondencia se utilizaron las palabras asociadas al poder con las 10 frecuencias más altas, en relación a las universidades a las que pertenecen los estudiantes de la muestra. En la tabla de correspondencia (*vid infra* tabla 13.2), aparecen estas palabras con sus frecuencias según la universidad. Los resultados fueron interpretados a partir de la relación entre las variables (palabras asociadas al poder en relación a las universidades), así que el análisis se hace en términos de los datos dados por las hileras y las columnas.

Tabla 13.2 Tabla de correspondencia de los términos asociados con las universidades

<i>Palabra</i>	<i>1. UNAM</i>	<i>2. UDLA</i>	<i>3. UPN</i>	<i>Margen</i>
1. Autoridad	14	5	5	24
2. Control	15	6	4	25
3. Corrupción	7	8	9	24
4. Dinero	14	10	16	40
5. Fuerza	24	13	14	51
6. Gobierno	8	9	10	27
7. Inteligencia	5	7	8	20
8. Riqueza	7	5	8	20
9. Seguridad	6	8	8	22
10. Trabajo	10	2	14	26
<i>Margen</i>	110	73	96	279

En el análisis de correspondencia son significativos los diagramas en los que se presenta la ubicación de los puntos de las hileras y las columnas, en este caso la ubicación de puntos de referencia entre las palabras asociadas y entre las universidades (*vid infra* los



diagramas 13.1 y 13.2). La ubicación de estos puntos se define por la distribución del margen en proporción a las frecuencias individuales de las celdas, tomados de la tabla de correspondencia. Por lo tanto el principio del análisis es encontrar una configuración en la que las distancias entre los puntos de las palabras asociadas y las universidades (hileras y columnas), sean iguales a las distancias entre los perfiles de las hileras y las columnas de la tabla. Para ello se utiliza el principio físico de *masa*, basándose en la influencia que tiene una frecuencia proporcionalmente al total de las frecuencias para la ubicación de un punto en el diagrama. Los resultados de la ubicación de los puntos en el diagrama 13.1 se presentan en la tabla 13.3; los del diagrama 13.2 (vinculado a las universidades), aparecen en la tabla 13.4

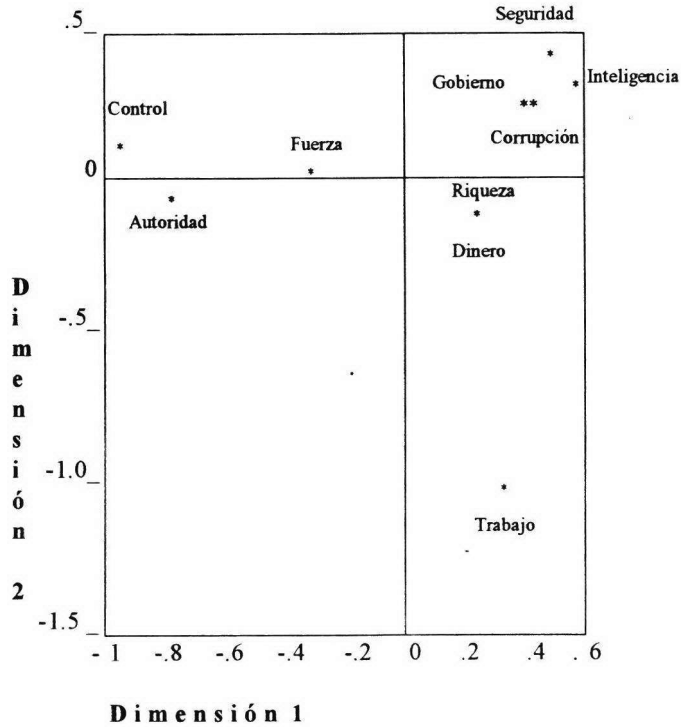
Tabla 13.3 Resultados de la ubicación de las palabras asociadas

Palabra	Dimensión 1	Dimensión 2
1. Autoridad	-.809	-.069
2. Control	-.930	.146
3. Corrupción	.380	.298
4. Dinero	.223	-.131
5. Fuerza	-.347	.062
6. Gobierno	.359	.304
7. Inteligencia	.552	.343
8. Riqueza	.223	-.131
9. Seguridad	.427	.457
10. Trabajo	.299	-1.139

En el diagrama 13.1, de los puntos de las hileras (palabras) se puede apreciar que la mayor influencia se debe a la dimensión 1 (que corresponde a las hileras o palabras), ya que los términos tienen mayor correspondencia a partir del eje horizontal y hay cierta influencia por la dimensión 2 (correspondiente a las columnas o universidades) por la distancia de uno de los términos (el correspondiente a *trabajo*), lo cual quiere decir que el tipo de universidad hace que la asociación que se hace de este termino sea distinta.



Diagrama 13.1 Resultados de las palabras asociadas al poder



Bajo la influencia de la dimensión 1 hay correspondencia en algunas de las palabras asociadas. En este caso tienen correspondencia considerable las palabras *corrupción*, *gobierno*, *inteligencia* y *seguridad*. Por otro lado las palabras *dinero* y *riqueza* tienen una correspondencia total, aunque aparecen ubicadas en otra parte del cuadrante. Menos similares son las palabras *autoridad*, *control* y *fuerza*, que se encuentran relativamente cercanas.

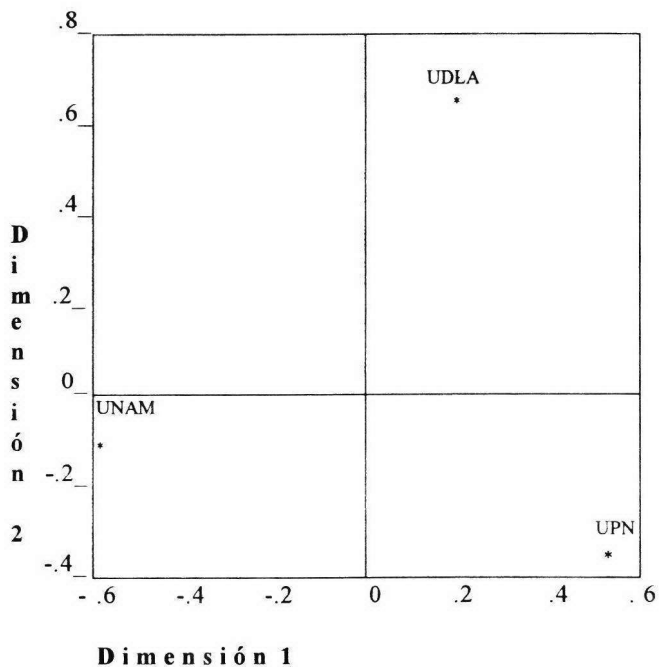


Tabla 13.4 Resultados de la ubicación de las universidades

Universidad	Dimensión 1	Dimensión 2
1. UNAM	-.582	-.131
2. UDLA	.194	.671
3. UPN	.519	-.360

De acuerdo al diagrama para los puntos de las universidades (columnas), hay relativa correspondencia por sus ubicaciones. Parece haber mayor correspondencia entre la UNAM y la UPN por encontrarse abajo del plano horizontal, a diferencia de la UDLA que se encuentra al extremo superior del diagrama.

Diagrama 13.2 Resultados de las universidades





La influencia de la universidad (dimensión 2) radica en la relativa cercanía entre la UNAM y la UPN en tal plano, aunque respecto a la dimensión de la asociación de palabras, en ellas hay una distancia de un lado al otro del diagrama. Por otra parte hay cierta influencia de la asociación de palabras (dimensión 1), sobre la UDLA y la UPN, ya que en ese plano se hayan relativamente cercanas. La influencia de las palabras hace que la UDLA y la UPN tengan relativa correspondencia en esta dimensión, pero considerando la influencia de las universidades, éstas están distanciadas.

En los resultados de la inercia (*vid infra* tabla 13.5), se aprecia la influencia que tuvo la dimensión 1, ya que en la parte de la Proporción Explicada se anota el 66% de la inercia total (la suma de todas la distancias al centro dividido por la suma de todas las celdas de la tabla de correspondencia), sin embargo hay influencia de una tercera parte por parte de la dimensión 2. La correlación (valores individuales) es de .23 para la dimensión 1 y de .16 para la dimensión 2. Esto confirma influencia de la dimensión 1³.

Tabla 13.5 Resultados de la inercia de cada dimensión (palabras asociadas y universidades)

<i>Dimensión</i>	<i>Valor Individual</i>	<i>Inercia</i>	<i>Proporción Explicada</i>	<i>Proporción Acumulada</i>
1	.23582	.05561	.660	.660
2	.16914	.02861	.340	1.000
<i>Total</i>		.08422	1.000	1.000

Respecto a las contribuciones de la ubicación de los puntos de las hileras a la inercia de cada dimensión, destacan las palabras *control* y *autoridad* (.329 y .239), para su contribución a la dimensión de las palabras asociadas (*vid infra* tabla 13.6). La palabra

³ En este caso el principio de *inercia* se puede entender como un objeto, que impulsado por una fuerza, toma una dirección. El objeto y la fuerza deben de considerarse en su totalidad, por lo que la suma de sus proporciones explicadas aparece como 1 (cantidad que representa su totalidad).



riqueza (.015), fue la que menos contribuyó a esta dimensión. Para la dimensión de las universidades la mayor contribución fue hecha por la palabra *trabajo* (.715) y la menor por la palabra *autoridad* (.002).

Tabla 13.6 Contribución de las palabras asociadas a la inercia de cada dimensión

<i>Palabra</i>	<i>Dimensión 1</i>	<i>Dimensión 2</i>
1. Autoridad	.239	.002
2. Control	.329	.011
3. Corrupción	.053	.045
4. Dinero	.030	.015
5. Fuerza	.093	.004
6. Gobierno	.053	.053
7. Inteligencia	.092	.050
8. Riqueza	.015	.007
9. Seguridad	.061	.097
10. Trabajo	.035	.715
<i>Total</i>	1.000	1.000

En relación a las contribuciones de la ubicación de los puntos de las universidades (columnas), a la inercia de esta dimensión, la UDLA ejerce la mayor contribución (.696), aunque es la menor en el aspecto de la asociación de palabras (hileras). Por su parte, los resultados de la UNAM indican influencia para la dimensión de las asociaciones de palabras (.566) y nula contribución a la dimensión de las universidades (.040; *vid infra* tabla 13.7)

Tabla 13.7 Contribución de las universidades a la inercia de cada columna

<i>Universidad</i>	<i>Dimensión 1</i>	<i>Dimensión 2</i>
1. UNAM	.566	.040
2. UDLA	.042	.696
3. UPN	.392	.263
<i>Total</i>	1.000	1.000



Relaciones entre sexo, edad y los términos asociados al poder

Se hicieron pruebas de χ^2 para definir las relaciones entre el sexo y las edades de los estudiantes que participaron en la investigación, en relación a la frecuencia que asignaron a cada una de las palabras asociadas. Debido a que las frecuencias entre mujeres y hombres, y entre cada categoría de edad (19 - 20 años, 20 años y 22 - 38 años) fueron notablemente distintos, no fue posible realizar las pruebas con las frecuencias en bruto, así que se obtuvieron proporciones relativas al número total de asociaciones de las diez palabras con mayor frecuencia.

Se obtuvo la relación proporcional de cada caso multiplicando la frecuencia obtenida por cien y dividiéndola entre la suma de las frecuencias de su categoría. Por ejemplo, en el caso de la palabra *autoridad*, en relación a las mujeres, se obtuvo que ellas asociaron esta palabra con el poder 42 veces. Esta frecuencia se multiplicó por cien (4200) y se dividió entre la suma de frecuencias de las diez palabras asociadas por las mujeres que fue de 246 (la frecuencia relativa fue 17.07). Lo mismo se llevó a cabo con las asociaciones hechas por los hombres, solo que en su caso la suma de las frecuencias fue de 33. Para el caso de la edad se obtuvieron las frecuencias relativas en relación a la suma de las frecuencias de las asociaciones para cada categoría de edad. Con este proceso se pudo obtener frecuencias proporcionales que dieran paridad al realizar las pruebas de χ^2 .

Ni en el caso del sexo (*grados de libertad* de 1), ni en el de la edad (*grados de libertad* de 2), hubo diferencias significativas al nivel de α .05. Cada una de las pruebas de las palabras asociadas al poder en relación a estas variables indicaron un nivel de significancia mayor al definido. De esta manera se encontró que el sexo y la edad de los estudiantes de la muestra no están relacionados con las palabras asociadas a el poder, en base a sus frecuencias relativas.



Fase III (evaluación de las entrevistas)

En esta fase se presentan los resultados del análisis de contenido a las entrevistas hechas a los estudiantes (*vid infra* tabla 13.8). Las preguntas giraron alrededor de los términos asociados al poder.

La categoría con la frecuencia más alta fue *asociación con algo* (209), seguida de la categoría *carga afectiva* (192), mientras que la menor frecuencia se dio en las categorías *vinculado a objetos* (53) e *importancia* (36).

Por subcategorías, las frecuencias más altas fueron *tiempo presente* (178) y *función mediadora* (100). Las más bajas fueron *importancia: poca*, *referencia a individuos: otros* (3 cada una), y *referencia del tiempo futuro* (1).

En relación a la subcategoría *otras asociaciones* (de la categoría *asociación con algo*), aparecieron siete grupos:

1. Faltas o carencias en relación a seguridad, gobierno, corrupción, control, fuerza, trabajo y el vínculo entre corrupción, gobierno, inteligencia y seguridad.
2. Mención del dinero y la economía en relación a seguridad, riqueza y control.
3. La relación entre obediencia y autoridad, en relación a control, corrupción y el vínculo entre autoridad, control y fuerza.
4. Alusión a *en todos lados* relacionado con corrupción, gobierno y autoridad.
5. El abuso y la corrupción en relación a autoridad y gobierno.
6. La corrupción y el vínculo autoridad, control y fuerza en el ambiente escolar.
7. La fuerza como algo interior.

Los *personajes* mencionados en la categoría *referencia a individuos* fueron la figura de autoridad, el político (vinculado a corrupción, control e inteligencia) y el presidente (relacionado con gobierno, riqueza y el vínculo entre corrupción, gobierno, inteligencia y seguridad). Respecto a la subcategoría *depende* de la categoría *carga afectiva*, se argumentó que dependía del uso que se le diera al poder.



Tabla 13.8 Frecuencias de las categorías y subcategorías utilizadas en el análisis de contenido

<i>Categorías</i>	<i>Subcategorías</i>	<i>f</i>	<i>Total</i>
Composición.	Elemental	83	136
	Recíproca	37	
	Insignificante	16	
Importancia.	Mucha	29	36
	Mediana	4	
	Poca	3	
Asociación con algo:	Personal	15	209
	Público - social	65	
	Gubernamental	23	
	Vinculado a México	16	
	La habilidad	32	
	Psicológico	20	
	(otras asociaciones)	38	
Función.	Productiva	16	139
	Mediadora	100	
	Destructiva	23	
Referencia a individuos.	Sí mismo	62	149
	Otra(s) persona(s)	68	
	Un personaje	16	
	(otros)	3	
Vinculado a objetos.	Materiales	12	53
	Inmateriales	33	
	Ambos	8	
Referencia del tiempo.	Pasado	9	188
	Presente	178	
	Futuro	1	
Carga afectiva.	Positiva	47	192
	Neutra	90	
	Negativa	44	
	Depende	11	



14. El análisis de los resultados

En los resultados de la asociación de palabras se registró una gran dispersión de términos asociados al poder, lo cual habla de la amplitud del concepto, más si se toma en cuenta que cerca del 60% de las palabras tuvieron una frecuencia de 1. Las palabras *fuerza* y *dinero* son características en la representación del poder, son asociaciones que circulan por el sentido común, mientras que *vida* y *salud* son más bien valores humanos involucrados indirectamente con el poder.

Las palabras que tuvieron frecuencias y rangos altos (*fuerza, gobierno, trabajo, autoridad, seguridad, inteligencia, libertad, interés, grandeza y vida*), son parte significativa de la representación social del poder en esta investigación ya que muchas de ellas también fueron parte del análisis de correspondencia en el que giró el núcleo. Particularmente *autoridad*, que también es un término comúnmente asociado al poder. La valoración de las palabras se vincula con el campo de la representación ya que se jerarquizan y se colocan por su importancia en el núcleo (Flores, 1994; Ibáñez, 1994). En general, la asociación de términos ha dado información amplia sobre lo que prevalece en el sentido común y el discurso cotidiano sobre el poder.

Según el análisis de correspondencia hay una fuerte relación entre *corrupción, gobierno, inteligencia y seguridad*, lo que adquiere sentido por las ideas y acontecimientos que destacan en la cultura contemporánea de la Ciudad de México, lo cual incluiría el proceso de votaciones para la elección del gobernador de la ciudad, el desempeño de funcionarios públicos, sus capacidades y la sensación de inseguridad en el ambiente social. Esto coincide notablemente con la indicación de que las representaciones sociales surgen frecuentemente en momentos de crisis (Páez, *et al.* 1987). La sociedad que habita en la capital de México pasa por un proceso de reestructuración política y de reorganización



social influenciada por factores económicos, de distribución de población y polución. También vale la pena mencionar que las ideas y acontecimientos sociales antes mencionados tienen una gran difusión por los medios informativos, lo que hace que la representación del poder circule por espacios públicos y privados. En estos medios se instala el discurso sobre el poder y en muchos de los casos, la información necesaria para dar forma al núcleo figurativo por los procesos de la objetivación (esquemización estructurante y naturalización), así que la representación se lleva a cabo en gran parte por la información de los medios.

Por otra parte, *riqueza* y *dinero* aparecen en el análisis como idénticas, esto representa la riqueza solo en el sentido económico y de adquisición de bienes materiales, dejando a un lado el significado amplio de riqueza. *Autoridad*, *control* y *fuerza* son principios o elementos del poder que hablan de sus características elementales y que son términos transmitidos por la herencia ideológica. Son en muchos de los casos sinónimos de poder. *Trabajo* es una categoría aparte, casi neutra respecto al poder, pero que se vio afectada por la variable universidad (distinción entre los estudiantes según la universidad).

Por el análisis de correspondencia se consideran tres elementos en el núcleo de la representación:

1. Se representa socialmente a el poder por sus elementos esenciales (elementos quizá generalizables a la mayoría de las culturas).
2. La forma en la que se expresa el poder (*corrupción*, *gobierno*, *inteligencia* y *seguridad*), vinculada a el contexto social.
3. El *dinero* - *riqueza* como un medio para lograr poder.

Por el lado de la universidades hay distinción entre ellas. Hay relativa correspondencia entre la UNAM y la UPN como universidades, aunque son distintas en cuanto a la influencia ejercida por la asociación de palabras. Entre la UDLA y la UPN la



correspondencia por la asociación de palabras da una relativa cercanía, aunque como universidades son dispares completamente. Entre la UNAM y la UDLA hay incompatibilidad. En el caso de las universidades en que hay correspondencia por la asociación de palabras (UDLA y UPN), el fondo cultural e ideológico son de mayor parecido para esta labor.

En cuanto a las variables sexo y edad analizadas por las pruebas de χ^2 , no hay una relación entre la primera y la asociación de palabras al poder. Esto define que la representación social que se ha hecho no ha sido afectada por las practicas sociales en que se ha construido una identidad de género, condicionando el desempeño del rol femenino y el masculino ante el poder (Flores, en prensa), lo que establece una construcción similar de la representación del poder. Por parte de las categorías de edad definidas en esta investigación, no hay una relación de esta variable con la representación del poder. Sin embargo hay que tener en cuenta algunas consideraciones para estas variables. En el caso del sexo, la mayoría de los miembros de la muestra fueron mujeres (88%) y los resultados obtenidos fueron relativizados. En el caso de la edad, entre dos de las categorías definidas hay una diferencia de uno a dos años (19 - 20 y 21 años). El rango de edad es más amplio para la tercer categoría (22 - 38 años), aunque en ésta solo 6 miembros superan los 25 años de edad. Por lo tanto el rango de edad fue tan corto que no permitió hacer comparaciones con mayor validez.

En el campo de la actitud al poder, por el análisis de contenido, la representación del poder tiene las siguientes características:

Las palabras asociadas son parte elemental del poder, en ese sentido son la base de variables que le conforman, sobre todo en el caso de *dinero* e *inteligencia* que tuvieron las más altas frecuencias (14 y 13 respectivamente). El significado de dinero es el acceso a



cumplir las satisfacciones materiales, mientras que la inteligencia (concepto más abstracto y menos concreto) valora la capacidad intelectual humana para conseguir lo que se desea.

Las palabras asociadas son de *mucha importancia*, lo cual designa al poder como algo trascendental. Destaca la importancia del trabajo (frecuencia de 8). Esta valoración ante el trabajo habla del valor cultural de éste y de la importancia para trascender con su ejecución.

Las *asociaciones* a las palabras se caracterizaron por la mención de la sociedad. El poder es algo que está en la sociedad y no puede existir fuera de ella. Siendo el gobierno una instancia que en la actualidad es muy cuestionada y que históricamente está vinculada al poder, ha tenido una mención significativa. También destaca la mención de la corrupción o la *mala* ejecución del poder, así como de las carencias en la subcategoría *otras*.

La *función* es principalmente la de un *medio* para conseguir el poder, en especial el dinero (frecuencia de 14). Sin embargo por su función destructiva destaca *corrupción* y *gobierno* (frecuencias de 9 y 6 respectivamente).

Los individuos o personas a las que se hizo referencia (incluyendo expresiones que definían pronombres tales como *yo* o *ellos*), fueron principalmente la mención de *sí mismo* y la de las *otras personas*. Destacaron las relaciones a *sí mismo* con *trabajo* y *dinero* (frecuencias de 12 y 8 respectivamente), mientras que en el caso de *las otras personas* fue con las palabras *control*, *seguridad* y *autoridad* y *gobierno* (frecuencias de 8, 8, 7 y 7 respectivamente). Esta sección del análisis define la parte del poder con la que se cree estar vinculado y la parte que se cree ejercen las demás personas. Además la mención de la figura presidencial, de autoridad o política es un reflejo de que históricamente se les ha vinculado con el poder y que actualmente son figuras sociales cuestionadas en su desempeño. De esta forma la representación social *integra novedades en el pensamiento* (Farr, 1986; Palmonari y Doise, 1986; Páez, *et al.* 1987; Ibáñez, 1994; Wagner, en prensa), procesando y



reconstruyendo parte de la realidad, con lo que está en constante comprensión de los hechos sociales más recientes, en este caso los de carácter político.

Hubo mayor vínculo con los objetos inmateriales, sobre todo en el caso de *seguridad* (frecuencia de 10), ya que está vinculada con aspectos psicológicos, la protección o sensación de estabilidad que da una posición de poder, o por el contrario sentirse poco protegido por el ejercicio del poder sobre sí.

El tiempo presente en las expresiones sobre las palabras asociadas al poder indica la vigencia de este objeto en la sociedad. La escasa expresión en tiempo pasado habla de algunos antecedentes históricos que dan forma al poder actual.

La valoración de las palabras asociadas al poder está equilibrada, lo que indica la dualidad en la representación del poder: el poder es negativo tanto como positivo. En el aspecto positivo se vincula notablemente con *inteligencia* y *trabajo* (frecuencia de 9 respectivamente). Estos términos tienen un alto valor social. En el aspecto negativo aparecen *corrupción* y *gobierno* (12 y 10 respectivamente), objetos cuestionados socialmente. Por último, el poder tiene una valoración que depende del uso que se le dé.

Resumiendo lo que corresponde al eje de la actitud, el poder es representado en el espacio público, en lo que corresponde a la sociedad. Es elemental e importante. Sirve como un medio para conseguir lo que se quiere, así se trate de sí mismo u otras personas.

En la representación que se ha hecho del poder se define una organización elemental y funcional del poder. Este nivel de organización es comparable a la proposición de Foucault (1976), en que el poder se organiza por una serie de elementos que se aplican detalladamente. En esta representación han influido agentes sociales que han condicionado su formación. French y Raven (1974) propusieron la influencia de normas que provocan un



cambio conductual. En la investigación estas normas se traducen en influencia ideológica, lo cual se aprecia en el siguiente ejemplo.

En el estudio se mencionó a las figuras representativas del poder, tales como el presidente o los políticos. Esta relación con la figura de autoridad corresponde a la herencia cultural, que dicta que un ser superior posee la autoridad, volviéndose un patriarca (Foucault, 1979). Habitualmente esta figura simbólica es el padre, aspecto que se interioriza y se transfiere a las figuras de poder social (Sampson 1975; Rozitchner, 1987), como las ya descritas.

Por otro lado hay indicios de que la representación que se tiene del poder no involucra el control en forma física, si no el control por medio de la ideología, aspecto que es común de las sociedades contemporáneas (Bartra, 1981). En la investigación se hace mención de aspectos ideológicos tales como la autoridad o la inteligencia. El papel que juega la ideología es el de definir que el poder se vincula significativamente con el gobierno o la política, marcando un parámetro de normalidad asociado a el poder, por medio del discurso (Barbero, 1978). De esta forma se deja a un lado otra forma de representación del poder, que por ejemplo podría ser la representación del poder de cada individuo.

CONCLUSIONES

La representación social del poder de los estudiantes de la carrera de psicología, de esta investigación, gira alrededor de un núcleo constituido por tres aspectos principales: el poder se expresa a través de corrupción, inteligencia, gobierno y seguridad; está constituido por los elementos autoridad, control y fuerza, y tiene por medio para conseguir lo que se quiere la riqueza - dinero. Estos aspectos tienen vida por el contexto social y por la herencia ideológica, así que cabe mencionar que la posición económica de una sociedad, sus grupos, su ubicación geográfica, sus recursos y todo aquello que le defina como un medio específico (elementos del contexto), son relevantes en la construcción de la representación social.

El *eje de la información* de esta representación describe una serie de variables que muestran detalladamente la construcción del poder: elementos y factores que le nutren con su influencia. Por otro lado el contenido del *eje de la actitud* se caracterizó por reconocer en el poder un aspecto que involucra necesariamente a la sociedad, que es trascendental y cuya valoración depende del aspecto involucrado y del uso que se le dé.

Las palabras que han definido al poder aparecen en el discurso común y cotidiano, adquieren sentido por su significado en distintos ambientes, no solo vinculados con el poder; sin embargo es interesante la aparición de inteligencia y seguridad en el discurso sobre el poder. *La inteligencia es la capacidad para resolver los problemas* fue lo que contestaron cuatro personas en las entrevistas. Es significativo como una opción para acrecentar la habilidad y las alternativas de una sociedad. También es oportuno evaluar el papel de los medios de información y el de la conversación en la circulación de estas palabras asociadas al poder. En todo caso es notoria la trascendencia de la ideología en la herencia *generación*



a *generación* de los elementos que componen el poder. En este aspecto se puede ver que la representación social, la ideología y el poder son procesos que han seguido caminos paralelos que se alimentan uno al otro. La ideología se presenta tan antigua como la primer idea impregnada de algún valor. Al mismo tiempo se desarrolló la sociedad y en ella se formó una red de poder que tendría que expresarse de forma concreta, funcional y práctica, en la que fuera posible comunicar el *poder* con economía de recursos. La respuesta fue su representación.

En la situación social a nivel nacional y a nivel mundial es importante reconsiderar el significado del poder social, su evolución y sus perspectivas. Por medio de la teoría de las representaciones sociales es posible reconstruir la ejecución poder. Se trata de darle vida a la representación que invita a los individuos a tener consciencia de que cada uno tiene poder, que no solo en el ambiente gubernamental se producen relaciones de poder y que cualquier tipo de ambiente es propicio para ello. Si el poder llega a significar la distribución equitativa de las posibilidades, entonces sería un factor notable para la creación de una sociedad en la que haya aportaciones de acuerdo a la capacidad con la que se cuente.

Por otra parte, esta investigación tiene su alcance definido. El que la mayoría de los estudiantes de la muestra sean mujeres describe un núcleo de la representación con una tendencia femenina. Por otro lado es una representación de estudiantes de la carrera de psicología con un rango de edad delimitado. Así, aunque los resultados son poco generalizables, han proporcionado información básica sobre la representación del poder; información a expandirse en el campo de las representaciones sociales y en la psicología social en general. Este estudio exploratorio de la representación social del poder ha permitido presentar elementos que participan en la construcción del poder. Una de las metas para investigaciones próximas será la de penetrar en el proceso de la construcción del poder, sobre todo en el aspecto del significado y la interpretación que se hace del poder.



Se ha presentado una aproximación a la representación social del poder. La investigación ha dado una serie de indicadores sobre el poder que será preciso considerar en futuros ensayos o en nuevas investigaciones sobre el tema. Hasta aquí se ha definido el núcleo de la representación, así que se sugieren estudios que definan los elementos periféricos y una red de investigaciones sobre los indicadores del poder. El trabajo de investigación con especialistas en otras ciencias, así como la aplicación de los resultados a la reconstrucción del poder, pueden ser algunas perspectivas novedosas.

Esta investigación aporta información sobre la psicología del poder, particularmente en el campo de la psicología que explica cómo se construye la realidad a través del pensamiento, en especial en la teoría de las representaciones sociales. Gracias al uso de este marco teórico se pudo cumplir uno de los fines: obtener información esencial sobre el proceso del poder. También representa una aportación a la psicología social en tanto que se da información en un campo al que cada vez se le da mayor formalidad y peso para explicar los procesos psicosociales. Para la Facultad de Psicología de la UNAM (como institución que representa la vanguardia en la investigación), significa una aportación de una teoría y de un tema que continúan su desarrollo, lo que consolida la apertura en la elección de los temas a investigar.

REFERENCIAS

- Adams, Richard Newbold (1978). *La red de la expansión humana. Un ensayo sobre energía, estructuras disipativas, poder y ciertos procesos mentales en la evolución de la sociedad humana*. México: INAH.
- Aguilar Rivero, Mariflor (1984). *Teoría de la ideología*. México: UNAM, Facultad de Filosofía.
- Alvarez Vázquez, E. (s.f.). *Ideología y alienación (metodología y dialéctica en los "Grundriss")*. Madrid: Alberto Corazón.
- Barbero, Jesús Martín (1978). *Comunicación masiva: discurso y poder*. Quito: Época.
- Bartra, Roger (1981). *Las redes imaginarias del poder político*. México: Era.
- Basaglia, Franco y Basaglia Ongro, Franca (1973). *La mayoría marginada. La ideología del control social*. Barcelona: Laia.
- Brzezinski, Zbigniew K. (1970). *Ideología y poder en la política soviética*. Buenos Aires: Paidós.
- Bunge, Mario (1979). ¿Ideologizar la ciencia o científicizar la ideología?. En Otero, Mario H. (Comp.) *Ideología y ciencias sociales*. México: UNAM, Coordinación de Humanidades.
- Canetti, Elías (1983). *Masa y poder*. Madrid: Alianza.
- Cartwright, Dorwin (Comp). (1974). *Studies in social power*. Ann Arbor: University of Michigan.
- Clastres, Pierre (1981). *Investigaciones en antropología política*. España: Gedisa.
- Claval, Paul (1982). *Espacio y poder*. México: FCE.
- Danel Janet, Fernando (1977). *Ideología y epistemología*. México: ANUIES - Edicol.



- Díaz - Guerrero, Rogelio (1994). *Psicología del mexicano*. México: Trillas.
- Doise, W (1986). Les représentations sociales: définition d'un concept. En Doise, W. & Palmonari, A. (Eds.). *L'étude des représentations sociales*. Paris: Delachaux & Niestlé.
- Farr, Robert (1986). Las representaciones sociales. En Moscovici, Serge. *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. España: Paidós.
- Fernández Christlieb, Pablo (1991). *El espíritu de la calle. Psicología política de la cultura cotidiana*. Guadalajara, Jal.: Universidad de Guadalajara.
- Flores Palacios, Fátima (1993). *Representación social de la feminidad y masculinidad en los profesionales de la salud mental. Posibles repercusiones en la intervención clínica*. Tesis Doctoral. España: Universidad Autónoma de Madrid.
- Flores Palacios, Fátima (1994). Representación social de la feminidad y masculinidad en los profesionales de la salud mental. Posibles repercusiones en la intervención clínica. *Revista Mexicana de Psicología*. 11(2), 145-153.
- Flores Palacios, Fátima (En prensa). *La representación social de la feminidad y la masculinidad en un grupo de profesionales de la salud mental; discusión en torno a la categoría de género*.
- Flores Palacios, Fátima y Parada Ampudia, Lorenia (1994). Las sexualidades y las ideologías. En *Antología de la sexualidad humana I*. México: Consejo Nacional de Población.
- Foucault, Michel (1976). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.
- Foucault, Michel (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: La piqueta.
- Foucault, Michel (1984). *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad del saber*. México: Siglo XXI.



- Foucault, Michel (1988). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza.
- French, J.R.P. & Raven, B (1974). The bases of social power. En Cartwright, Dorwin (Comp). *Studies in social power*. Ann Arbor: University of Michigan.
- Fromm, Erich (1978). Psicología del Poder. En Torres, David. *Poder*. México: Edicol.
- Frow, John (1989). Discourse and power. En Gane, Mike. *Ideological representation and power in social relations: literary and social theory*. London: Routledge.
- García Canal, María Inés (1993). Vigencia y propiedad de los conceptos normal y patológico en el mundo actual. *Psique*. 2, 3-5.
- Geiger, Theodor Julius (1972). *Ideología y verdad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gimate - Welsh, Adrian y Marroquín, Enrique (1985). *Lenguaje, ideología y clases sociales. Las vecindades en Puebla*. México: Universidad Autónoma de Puebla.
- Hernández Ornelas, Pedro (1973). *Autoridad y poder social en el ejido: un estudio sobre las bases políticas del México rural*. México: Instituto Mexicano de Estudios Sociales.
- Hoffs, Annabelle (1987). *El poder del poder*. México: Diana.
- Ibáñez, Tomás (1982). *Poder y libertad*. Barcelona: Hora.
- Ibáñez, Tomás (1994). *Psicología social construccionista*. México: Universidad de Guadalajara.
- Iglesias, Severo (1981). *Ciencia e ideología*. México: Tiempo y obra.
- Jessop, Bob (1972). *Social order, reform and revolution. A power, exchange and institutionalisation perspective*. London: MacMillan.
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En Moscovici, Serge. *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. España: Paidós.



- Jodelet, D. (1995). *Loco y locura en un medio rural francés: una aproximación monográfica*. México: Facultad de Psicología, UNAM.
- Lenk, Kurt (1971). *El concepto de ideología. Comentario crítico y selección sistemática de textos*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Levi - Strauss, Claude (*et al.*). (1976). *El proceso ideológico*. Buenos Aires: Tiempo contemporáneo.
- Lewontin, R.C; Rose, Steven y Kamin, Leon (1991). *No está en los genes. Racismo, genética e ideología*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes - Grijalbo.
- Mendel, Gerard (1974). *La descolonización del niño*. Barcelona: Ariel.
- Milgram, Stanley (1984). *Obediencia a la autoridad. Un punto de vista experimental*. España: Desclée de Brouwer.
- Mugny, Gabriel y Papastamou, Stamos (1986). Los estilos de comportamiento y su representación social. En Moscovici, Serge. *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. España: Paidós.
- Nagel, Jack (1975). *The descriptive analysis of power*. New Haven: Yale University Press.
- Nascimento - Schulze, Clelia María; Fontes García, Ygor & Costa Arruda, Daisy (1995). Health paradigms, social representations of health and illness and their central nucleus. *Papers on social representations*. 4(2), 187-198.
- Páez, D; Ayestáran, S; Extebarría, A; Valencia, J. y Villarreal, M (1987). *Pensamiento, individuo y sociedad: cognición y representación social*. Madrid: Fundamentos.
- Palmonari, A. y Doise, W. (1986). Caractéristiques des représentations sociales. En Doise, W. & Palmonari, A. (Eds.). *L'étude des représentations sociales*. Paris: Delachaux & Niestlé.
- Paramio, Ludolfo (1977). *Mito e ideología*. Madrid: Alberto Corazón.



- Peña Aguilar, Antonio (1995). *Análisis psicológico de la estructura de poder de los miembros del STUNAM Iztacala*. Tesis de licenciatura en psicología. México: UNAM, ENEP Iztacala.
- Pross, Harry (1989). *La violencia de los símbolos sociales*. Barcelona: Anthropos.
- Reboul, Olivier (1986). *Lenguaje e ideología*. México: FCE.
- Rozitchner, León (1987). *Freud y el problema del poder*. México: Plaza & Janés.
- Russell, Bertrand (1968). *El poder en los hombres y en los pueblos*. Buenos Aires: Losada.
- Sampson, Ronald Victor (1975). *Igualdad y poder*. México: FCE.
- Schermerhorn, Richard (1963). *El poder y la sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Sotirakopoulou, Korina P. y Breakwell, Glynis M. (1992). The use of different methodological approaches in the study of social representations. *Ongoing Production on Social Representations*. 1(1), 29-38.
- Therborn, Göran (1989). *La ideología del poder y el poder de la ideología*. México: Siglo XXI.
- Torres, David (1978). *Poder*. México: Edicol.
- Trías, Eugenio (1970). *Teoría de las ideologías*. Barcelona: Península.
- Tuñón de Lara, Manuel (1967). *Historia y realidad del poder (El poder y las élites en el primer tercio de la España del siglo XX)*. Madrid: Edicusa.
- Wagner, Wolfgang (En prensa). *El esperma domina sobre el óvulo. Objetivación por medio de la metáfora en la Representación Social de la concepción*.